

D

DEODORO
gaceta de crítica y cultura

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba | Argentina | Abril de 2013 | año 4 | N° 30 | \$ 7.- | ISSN: 1853-2349

Entrevista a Francisco Tamarit, rector electo de la UNC
Informe *Justicia legítima*: ¿en qué consiste
la democratización?

El Papa argentino, cuerpo y populismo

La música popular que se viene: discos recomendados



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba



1613 - 2013
400
AÑOS



Universidad
Nacional
de Córdoba

Universidad Nacional de Córdoba

Rectora: Dra. Carolina Scotto
Vicerectora: Dra. Hebe Goldenhersch
Secretario General: Mgtr. Jhon Boretto
Director Editorial UNC: Carlos Longhini
Secretaría de Extensión: Mgtr. María Inés Peralta
Subsecretaría de Cultura: Mgtr. Mirta Bonnin
Prosecretaría de Comunicación Institucional: Lic. María José Quiroga

Director: Franco Rizzi

Secretario de redacción: Mariano Barbieri

Consejo Editorial:
Natalia Arriola, María Cargnelutti, Andrés Cocca,
Liliana Córdoba, Agustín Massanet, Gonzalo Pulg,
Juan Cruz Tabora Varela, Guillermo Vazquez.

Corrección: Raúl Allende

Administración: Matías Lapezzata

Diseño: Lorena Díaz

Revista mensual editada por la Editorial de la
Universidad Nacional de Córdoba
ISSN: 1853-2349

Editorial de la UNC. Pabellón Argentina
Haya de la Torre s/n, Ciudad Universitaria.
(351) 4629526 | Córdoba | CP X5000GYA
deodoro@editorial.unc.edu.ar
info@editorial.unc.edu.ar

DEODORO, GACETA DE CRÍTICA Y CULTURA no se hace
responsable de las opiniones y artículos aquí publicados.
Los textos son responsabilidad de quien los firma.

Impreso en Comercio y Justicia Editores

Tapa: **Germán Wendel**. *Cuando los hijos buenos hacen cosas malas*.
Acrílico s/madera, 2011



3 **El primero de una larga serie**
Guillermo Vazquez

4 **El papa argentino: cuerpo y populismo | Debate**
Gabriel Giorgi y Juan Marco Vaggione

5 **Habemus Papam | Portulano**
Luis Rodeiro

6 **"No se puede hablar del proteccionismo sin hablar
de política" | Debate**
Mariano Barsotti

7 **Ellas y él | La neurona atenta**
Liliana Arraya

8 **Abrir la boca (el hombre que ha callado recuerda) | Libros**
Diego Vigna

9 **Magos y caballos | Baldosa floja**
María Teresa Andruetto

10 **Justicia legítima | Informe**
Gustavo Cosacov

12 | 13 **"La universidad da una disputa cultural en todos
sus frentes" | Entrevista a Francisco Tamarit**
Mariano Barbieri

14 **Al cine en pijama | Cine e historia**
Stella Navarro Cima

15 **La Biblia y el noticiero | Elogio de la sombra**
César Barraco

16 **La música popular que se viene | Música**
Marcelo Rivero

17 **María Elena y los animales | Pentatramas**
Mariano Medina

18 **En boca de otros | Cine**
Matías Lapezzata

19 **Astronomía | Teoremas**
Sergio Daln

20 **Memoria de la melancolía | Personaje**
Susana Oviedo

21 **La cultura y las letras | Literatura del presente**
Silvio Mattoni

22 **"Entre frutas y verduras, un lugar para la lectura" | Sin cartel**
Gabriela Borioli

Las obras en este número pertenecen a **Germán Wendel**
(Córdoba, 1968).



G. Wendel: La mañana después de la inundación. Acrílico y madera, 2011

EL PRIMERO DE UNA LARGA SERIE

Guillermo Vazquez

Se recordará a Hugo Chávez como el primer presidente elegido por el voto popular que marcó una transición ideológica en Latinoamérica desde los años noventa al nuevo siglo. Plantó banderas y discusiones que promovieron reformas centrales de nuestro presente –y que, en muchos casos, trascienden el signo ideológico de los gobiernos de la región, y son indiscutibles de Correa y Mujica a Santos y Piñera; de los países del ALBA a los de la “Alianza del Pacífico”. En la cúspide, quizás, la ardua tarea de realizar la aspiración de una unidad latinoamericana, sobre la base de la solidaridad entre sus pueblos y gobiernos, para conformar un eje continental más homogéneo, sólido y propositivo en el orden político-económico mundial.

Cuenta Ricardo Obregón Cano que la clave de su victoria sobre Víctor Martínez en el primer debate televisado en la provincia entre candidatos a gobernador, fue que mientras Martínez hablaba de los dilemas puntuales de Córdoba como si fuera la única región en el mundo, Obregón hacía ver que todos los desafíos a encarar, las reformas a realizar y las dificultades a revertir, formaban parte de una agenda de problemas del país, de la región, del mundo. Abstraerse de ellos no era solamente errar un diagnóstico, sino además un modo de hacer política que encorsetaba las discusiones en límites que la época no permitía mantener. Así sucedía con el presidente venezolano. Su legado comprende variadas instancias –qué tema no abordó, qué discusión no abrió–, pero hay una que queremos destacar aquí, y que es de las más significativas de la época: el vínculo entre memoria y política. Al hablar, Chávez arrancaba en el siglo XIX, pero cuando parecía echar raíces ahí, podía ir más atrás y llegar a la resistencia indígena a las colonias españolas; o transitar todo el siglo XX, cambiar de geografía, traer a colación a Chomsky o a Mao, a Lázaro Cárdenas o a las Madres de Plaza de Mayo. Así, Bolívar y Marx entraban en un diálogo –soñado en algunos textos claves de

José Aricó– donde no resultaban incompatibles. Todo era parte de una pasión y una gran idea de la política: que no arrancamos nunca de cero, y que lo que hacemos es sobre los dolores que nos quedan y una hermandad en torno a la emancipación con quienes la instaron.

Chávez era de una estirpe de políticos que amaba las frases subordinadas. Con eso, sin perder un ápice de su enorme vocación pedagógica, se rebelaba ante una de las mayores colonizaciones de nuestra época massmediática: la frivolidad de un extendido marketing político y su amalgama de frases hechas, consignas breves e insulsas, políticamente correctas hasta la médula. Tuvo una insolencia (gestual, discursiva, política) única, muchas veces discutible y factible de enfocadas críticas, pero siempre agudísima y fundamentada. Esa insolencia, generó la idea de que podían decirse y realizarse grandes aspiraciones populares, que pocos años atrás ni figuraban en la mayor parte de la dirigencia política de nuestras latitudes –ya el status quo defensor del modelo económico neoliberal, pero también un progresismo meramente “posibilista” que había comprado demasiado pronto las ideas fukuyamistas. Podía poner incómodo y lograr sacar de las casillas a un imperturbable rey de España, o pararse en la ONU y referirse al presidente de la mayor potencia económica y militar mundial como “el diablo”. Igualmente lo conmovía la esperanza de cambio en un presidente negro en quien veía la posibilidad de transitar a la par ese ideal de luchas emancipatorias decimonónicas y más allá; por eso, en el gesto del regalo a Obama de un libro de Galeano –libro éste, junto con otros de Paulo Freire y algunos más, que conforma el grado cero de una pedagogía militante latinoamericana que Chávez recorría siempre– se muestra más claramente este arquetipo propio de nuestro momento político latinoamericano: la denuncia de la persistencia del pasado en el presente, contra la insistencia –interegada o cínica– en mantener la olla tapada. ■



EL PAPA ARGENTINO: CUERPO Y POPULISMO

Gabriel Giorgi y Juan Marco Vaggione

La presencia política de lo religioso sobre los cuerpos; la limpieza de la figura de Bergoglio para convertirlo en Francisco; la eventual influencia electoral de la figura del papa; el retroceso en los procesos de luchas en torno a la diversidad sexual y las políticas de género; la legitimación de los gobiernos a través de lo religioso: estos y otros temas que salen a flote en el nuevo tablero constituido con la elección del excardenal argentino como máxima autoridad de la Iglesia católica.

1. Cuando hacia 1975 Néstor Perlongher escribía *Evita vive*, texto que generó sucesivas escenas de censura y escándalo, estaba llevando adelante un gesto que resultaría clave para la cultura argentina de las décadas siguientes: el de registrar una pulsión religiosa que atraviesa al peronismo para proyectarla sobre un pueblo clandestino y experimentador. El texto, como se recordará, narra el retorno de Eva desde el cielo, cumpliendo su promesa multitudinaria. El pueblo al que Evita vuelve no es, sin embargo, el de la imaginación idílica de muchos populismos, sino un pueblo hecho de travestis, chongos, de cuerpos que exploran las posibilidades del placer; Evita vuelve allí como santa del placer, como ángel justiciero de los cuerpos. El texto de Perlongher dio en la clave de algo que el peronismo mismo había despertado y que se desplegará en las décadas siguientes como cultura y como política¹: el hecho de que el "pueblo" no coincide –nunca lo hizo– con el pueblo idealizado, normalizado, familiarista y

reproductivista que los diversos populismos de izquierda y derecha (incluyendo desde luego, a sectores mayoritarios del peronismo) habían inventado. El pueblo de Eva, el pueblo al que Evita vuelve, está hecho de los marginados, los ilegales, los clandestinos, de aquellos que testean los límites de una vida burguesa normalizada; el hambre de ese pueblo no es sólo de pan sino de intensidad y de placer; sus cuerpos no son solamente los de varones y mujeres prolijamente diferenciados y apareados en santo matrimonio, sino los de un exceso que no se deja capturar en las normas de género ni en la sexualidad reproductiva. Es el pueblo de las trabas y los chongos, de los putos y las tortas, de las madres solteras y de las mujeres que abortan. De esa materialidad está hecho, como lo marcó Perlongher el pueblo iluminado por el retorno de Eva. La "religión peronista", la de esa Eva mesiánica que retorna y promete seguir retornando, será una religión para esos cuerpos.

En los últimos días hemos visto una reedición, bajo un signo opuesto, de estos anudamientos entre religiosidad, sexualidad y "pueblo". La elección del nuevo papa, que muchos se apresuraron en ca-

racterizar como "argentino y peronista" y cuya imagen se asocia de modos cada vez más enfáticos con la lucha contra la injusticia social, parece haber movilizad, en la euforia de los días posteriores a su nombramiento, sentidos diametralmente opuestos en torno a lo popular y a los modos de su politización, activando otros cruces entre cultura, política y "pueblo". Incluso desde algunos sectores progresistas se intenta una defensa, o al menos una expectativa favorable, respecto de este papa con trayectoria de luchas contra la pobreza, con proximidad a sectores marginados, y que dio batalla contra el trabajo esclavo. Un "cura villero" arriesgaron los más osados. Sin embargo, en vista de la actuación de Bergoglio ante el matrimonio igualitario, el aborto y la educación sexual en las escuelas, cabe preguntarse por las inflexiones que se juegan en torno a la pobreza y a lo popular en su encrucijada con la religión –sobre todo si se tiene en cuenta el linaje peronista que se le invoca al nuevo papa. Quizá la batalla cultural que parece asomarse en torno a la figura de Bergoglio/Francisco pase en gran medida por los modos en que se hacen visibles, se piensan y se politizan los cuerpos de la pobreza.

2. *Francisco Vive*. ¿Por qué tanta importancia a un nuevo papa? ¿Qué nos dice de nuestros fracasos que líderes, intelectuales y ciudadanos estemos discutiendo sobre Francisco I, e incluso, distintos sectores celebrando entusiasmados su llegada? Una celebración que poco tiene que ver con una fiesta religiosa sino que más bien parece la elección de nuevo líder político que viene a reparar(nos), a devolver(nos) unidad y confrontar la pobreza. Semeja, por momentos, una fiesta nacional que potencia la construcción de una nación católica que tanto cuesta desmontar, como si se reactivara desde allí una versión de lo popular que décadas recientes de luchas en torno a la diversidad sexual y a políticas de género habían complejizado. La política que supimos conseguir se inunda, rápidamente, de alabanzas, de banderas blancas y amarillas, de reconocimiento público ante un papa nacional. Frente al papa vernáculo, gobernantes y políticos performan una religiosidad sorprendente. Y en ello se juegan no solamente un chauvinismo craso, sino representaciones de lo popular y de lo nacional. Si Evita era el cuerpo deseado y deseante desde las márgenes, desde la pobreza, desde las sexualidades disidentes, Francisco se vuelve cuerpo deseado desde el poder, en el que se albergaría una nueva legitimidad en torno a lo popular. Quien posea al papa gana las elecciones, una frase que podría oírse con ironía pero que, sin embargo, comenzó a ser repetida con la rigurosidad de una máxima política. Sin embargo, el cuerpo del papa es un cuerpo célibe: su amor, a diferencia del de la Eva de Perlongher, es pura sublimidad, no tiene guiños para otorgar. Un cuerpo inalcanzable que sólo incrementará la pulsión a volverlo propio, a lavarlos de antecedentes, a mostrarlo immaculado. De colaboración en la dictadura a un héroe silencioso; de homóforo y fundamentalista a un "moderado" abierto, según versiones recientes, a reconocer derechos a las parejas del mismo sexo. No importa donde

¹ Pensamos, por caso, en una agrupación como Putos Peronistas, que nace al calor del kirchnerismo y que politiza esa imagen sexual y genéricamente diversa de lo popular que se había forjado desde la cultura.

radica la verdad (si la hubiera), sólo marcar un péndulo que ha caracterizado a la prensa nacional e internacional en los últimos días. El blanqueamiento importa ahora como parte de una re-sacralización, como para mostrar que Dios cuando elige a su papa no puede equivocarse (tanto). Sobre todo si es argentino.

3. Y aquí, nuevamente, la pregunta que insiste: ¿por qué lo religioso sigue permeando e influyendo la política? ¿No era acaso la modernidad una promesa escrita sobre la ausencia de lo religioso, o al menos, su corrimiento? La mayoría de las tradiciones intelectuales que supimos atesorar así nos lo aseguraron. Sin embargo, acá estamos debatiendo sobre las consecuencias de un nuevo papa para la política internacional y nacional. Las religiones siguen aguijoneando lo político de múltiples y sostenidas formas, y podemos sin dudas buscar las explicaciones dentro del mismo campo religioso. Es fácil encontrar en las instituciones religiosas, en sus jerarquías o en sus fieles más obscuras, las culpas de una política que no termina de autonomizarse. Sin embargo, la presencia crucial de lo religioso, la centralidad que tiene en los medios internacionales la elección de una autoridad católica así como en nuestro país, habla también de las limitaciones de la política contemporánea. Las expectativas de cambio generadas por una autoridad religiosa, las largas filas de mandatarios mundiales dispuestos a saludarlo, los medios de comunicación llenando sus primeras planas y el debate de intelectuales y analistas evidencian que la presencia política de lo religioso se construye, canaliza y potencia desde el terreno de lo secular.

Es necesario invertir la pregunta para interrogar sobre la deficiente construcción de lo político lograda que permite (o potencia) que lo religioso continúe como una presencia, un deseo, constante entre ciudadanos y gobernantes. No fue, o no sólo fue la resistencia de lo religioso a privatizarse, a vaciar la arena pública, sino también la incapacidad de las democracias para proveer la promesa de un buen, o al menos un mejor, vivir. Allí donde los estados oprimen y discriminan, por ejemplo entre los migrantes, las instituciones religiosas dan refugio, contención, trabajo. Frente al individualismo exacerbado por el neoliberalismo, las religiones siguen construyendo un lugar de lo común. Como consecuencia de desmontar los estados de bienestar, el bienestar de muchos ciudadanos-as quedó cobijado por distintas instituciones religiosas. Las promesas incumplidas por las democracias son, también, necesarias para comprender la presencia de lo religioso. Podemos, obviamente, seguir criticando el poder de las religiones, su intromisión en las decisiones de gobierno, su visión dogmática del mundo, pero esta mirada no puede desconocer que la política contemporánea (por acción u omisión) sigue convocando a lo religioso para, entre otras cuestiones, legitimar gobiernos, proveer educación y salud o mediar en momentos de conflictividad social.

4. Entre estas promesas incumplidas sin dudas la exclusión económica, la injusticia social, sigue encabezando la lista. No sólo la política no logró solucionarla sino que gobiernos neoliberales y guerras contra "terrorismos" han intensificado aún más la brecha. El papa, entonces, pronuncia la palabra "pobreza" y su voz se multiplica abriendo algo que muchos califican como una esperanza para las sociedades contemporáneas. En ese contexto, una de las grandes cuestiones pendientes que viene con los efectos políticos del nuevo papa es la de un retorno a versiones del pueblo y de la justicia que borren la dimensión sexual y corporal de los reclamos de igualdad. Si es cierto que Bergoglio representa la oportunidad histórica de una Iglesia que conteste las brutales desigualdades del neoliberalismo y si su promesa es la de una iglesia comprometida contra la injusticia social (lo cual está por verse, desde luego), lo que a muchos preocupa, como se pudo ver inmediatamente después de su elección, es el modo en que esos reclamos de justicia se van a articular o van a confrontarse con las demandas y luchas en torno a políticas de la sexualidad y de género. Dada la trayectoria de Bergoglio, y desconfiando de una transmutación tan radical de "Bergoglio" en "Francisco", cabe preguntarse acerca de los modos en que nuevas luchas por la justicia potencialmente impulsadas o amparadas desde la Iglesia van a recortar (o no), cuando no directamente sofocar, los avances que se hicieron posibles en los últimos años, tanto en Argentina como en otros países latinoamericanos. ¿Cómo serán los pobres de los que habla Bergoglio? ¿Serán pobres con cuerpos, con cuerpos que resisten las normas que se les imponen? ¿O serán los pobres castigados, explotados, sufrientes pero "sanos", que transcriben los designios "naturales" de un Dios que los quiere heterosexuales, y transparentes en su género? Una larga tradición de populismos ha hecho de la pobreza un cuerpo higienizado, despojado de placeres: el cuerpo de la carencia y la falta pero nunca el del placer o el del exceso. ¿Será esa tradición –que es, quién puede dudarlo, también una tradición del peronismo, quizá la más preponderante– la que se deje escuchar en las palabras del "papa peronista"? ¿Cómo pesarán cuestiones como la criminalización del aborto, cuyas consecuencias se hacen sentir sobre las mujeres en situaciones más vulnerables, en los modos en que esta Iglesia va a responder ante las cuestiones de desigualdad social? En todo caso, conviene no olvidar que la cuestión de la pobreza es absolutamente inseparable de políticas de la sexualidad y de género, algo que la izquierda, peronista o no, a veces tiende a olvidar en aras de una centralidad de la "clase" que parece hecha de cuerpos asexuados y de géneros naturalizados. Quizá la asunción de Bergoglio sea una oportunidad para volver a discutir los sentidos de la pobreza y la forma en que la pobreza se realiza en la materialidad misma de los cuerpos, y no en idealizaciones más o menos conocidas y, siempre, letales. ■

Habemus Papam

Luis Rodeiro

No puedo evitarlo. Tengo una extraña sensación. Bergoglio papa. No hace una semana. Sí, es cierto, es un tema propio de los fieles católicos, más bien de su estructura jerárquica. Alguna vez pertencí y me fui por discrepancias insalvables en la interpretación del mensaje evangélico y sus consecuencias de acción. Pero, no. La Iglesia aquí y en el mundo no es sólo una congregación de fieles, es un poderoso factor de poder, si lo sabremos los argentinos. Salvo honrosas excepciones de rebeldías personales o grupales, de intentos de cambios, como institución históricamente eligió, soliviantó, bendijo a los poderosos de turno y se jugó, como digo siempre, por el orden de ciertas digestiones. No me es indiferente que Bergoglio sea papa. Y, especialmente, un papa que fue vecino nuestro, que caminó las mismas calles, que tomó el mismo bondi, que participó personalmente, pero también como jerarca destacado de la institución, en la historia concreta que escribimos los argentinos, en una etapa difícil y compleja.

El azoro es la reacción multinterpretativa de la elección de Bergoglio en nuestras tierras. Los tenaces opositores al proyecto nacional, popular y democrático que ensayaron acciones destituyentes, celebraron festivos como si el nuevo papa, fuera uno de ellos y que ahora, desde la cúspide espiritual católica, se allanarían los influencias para que Dios, los sacara de la impotencia de vertebrar un proyecto político que no sea el mero, trágico y doloroso retorno al pasado. De la Sota, Macri, Binner, Carrió, sonrientes, de caravana papal. Lo sienten como uno de ellos. Y, más allá de la inocencia o la desesperación por convertirlo en un talismán de suerte electoral, motivos tienen para sentirlo próximo. Como cuenta Washington Uranga, colega especialista en temas eclesiales, la oposición política encontró siempre a un Bergoglio dispuesto a conversar, a intercambiar, incluso consiguieron algunos cariños –esto lo digo yo–. Los genocidas que están siendo juzgados por el Caso La Perla, aparecieron durante una de las sesiones, con los colores vaticanos en escarapela, como si Dios se hubiere acordado de ellos y la Iglesia retomara su papel –totalmente probado– de complicidad absoluta con la dictadura. Lo sentían a Bergoglio, como representante máximo de la Iglesia que los había bendecido, como uno de los suyos. Y, por cierto, algo de razón tenían.

El Partido Mediático, bajo la batuta de *Clarín* y *La Nación*, además de los festejos por encontrarlo como un soldado propio, se encargaron de intentar groseramente una nueva campaña, en la que la designación de Bergoglio aparece como un "triunfo espiritual" de la causa de la razón contra la "dictadura", contra un "poder obsecado que se ejerce con mano de hierro y rostro femenino", según la arenga de "Pablito" Rossi, la mano derecha de Grondona, ya listo para escribir como su maestro algún Comunicado 150, si fuere menester. Fantini, desde su nuevo universo ideológico, se queja porque la Presidenta –en su felicitación medida y en sus deseos de que pueda contribuir a un mundo más justo– no ha sido más efusiva con la designación, pero a quien seguramente habría criticado como oportunista e hipócrita en el caso de elogios desmedidos.

Estamos, por cierto, los que creemos firmemente, a través de datos históricos, que hay sombras (debería decir, claridades) en Bergoglio, y que su conversión en Francisco no borra ese pasado. Por acción o por silencio. No hay una campaña "anticlerical". Es una lucha que viene de lejos. Memoria, Verdad y Justicia. Claro, siempre hay posibilidades de rectificación, ojalá que Francisco sea mejor que Bergoglio y pueda pagar su deuda moral con los argentinos. Imprescindible.

Hay ejemplares del campo popular, vaya a saber por qué intrincado mecanismo de pensamiento, que salen a la palestra, como los opositores, como los genocidas, como el partido mediático, para decir que en la relación entre él y el proyecto nacional, popular y democrático, hay una tremenda confusión porque en realidad Bergoglio es peronista. Y no les falta algo de razón: hay testimonios de sus vinculaciones con los sectores más tradicionales y ortodoxos del peronismo. La derecha.

Me inquieta un hombre multifacético. Tengo dudas de un discurso efusivo por la pobreza y la coparticipación en una Iglesia que opta por los poderosos. Tengo dudas por un discurso sobre el diálogo, pero que se impone desde la autoridad "espiritual". Uranga lo caracteriza: "Serenio, firme en sus decisiones, obstinado en aquello en lo que cree, consciente del poder que le da su condición, Bergoglio tiene una personalidad que puede leerse como contradictoria. A su austeridad y sencillez en todo lo concerniente a su vida personal y eclesial, se le opone una alta cuota de intolerancia y hasta de soberbia para enfrentar a quienes considera sus adversarios o enemigos". ■



“NO SE PUEDE HABLAR DEL PROTECCIONISMO SIN HABLAR DE POLÍTICA”

Mariano Barsotti*

A mediados del año pasado, en un informe del programa *Periodismo Para Todos*, Jorge Lanata vulgarizaba la industria tecnológica de Tierra del Fuego construyendo una caricatura sobre complejos procesos de producción como si se tratara de apenas un juego didáctico para infantes poco dotados. Conversamos con el ingeniero René Ceballos, Director Industrial de la empresa a la que se refería aquel informe.

Con un barquito de plástico, compuesto por tres piezas, preguntaba al público si de poner una cosita arriba de otra considerarían que se trataba de una fabricación o de un ensamblaje. “¿Vos dirías que lo fabriqué?” preguntaba. En el informe al que daba pie esa trivial introducción, se mencionaba la fábrica de productos electrónicos y artículos para el hogar NewSan S.A. e incluso se entrevistaba a un directivo que la producción del programa rotulaba como Leonardo Francisco, “Gerente del Área Industrial de NewSan”. En realidad la persona entrevistada era el ingeniero René Ceballos, Director Industrial de la empresa, oriundo de Cosquín, que brindó una charla en el aula magna de FAMAFA, organizada por docentes de la carrera de Licenciatura en Ciencias de la Computación.

Para llegar a nuestra ciudad René Ceballos tuvo que cruzar migraciones, ingresar a territorio insular chileno, de allí atravesar 200 km de ripio, subir con el auto a una balsa para cruzar el estrecho de Magallanes, volver a encender el auto para

conducir otros 100 km ya dentro del continente pero aún en Chile, volver a cruzar la frontera y finalmente arribar a territorio argentino. Este periplo, amplificado por los más de 3.000 kilómetros que hacen falta transitar para llegar a los grandes centros de consumo, es el recorrido que tiene que hacer un producto fabricado en la isla para llegar a manos de los grandes conglomerados de consumidores. Sin embargo, este obstáculo, casi exclusivamente geográfico, es apenas una de las vallas que obstaculizan el negocio de la industria tecnológica en nuestro país: la presión de importadores por abrir fronteras, la exigencia del consumidor por tener la última tecnología o el último diseño, el peso de grandes corporaciones por manejar el negocio, y la ubicua presencia china en la economía mundial, completan el trazado de las complejas relaciones que condicionan la producción tecnológica en Río Grande y Ushuaia.

La pregunta, entonces, se formula sola: ¿por qué Tierra del Fuego y no Buenos Aires?

Lecciones de geopolítica

“Tierra del Fuego, era un lugar estratégico para la Argentina y todavía lo es por diversas razones. La primera es porque es un territorio absolutamente rico en hidrocarburos, de allí sale el gas que nosotros exportamos por un gasoducto que cruza el estrecho de Magallanes hacia Buenos Aires. Por otra parte, porque era un punto fundamental en el acceso logístico a nuestra región antártica. Hasta hoy todos los insumos que se consumen en la Antártida se exportan desde Tierra del Fuego. Y finalmente, tenía un valor esencial en evitar que a partir de la obtención de ese territorio por parte de nuestros hermanos chilenos, comenzara la invasión sobre la Patagonia en general”, explica Ceballos.

Equiparable entonces a Manaos (extrazona, también) en Brasil, con sorprendentes similitudes de complejidades geopolíticas y consecuentemente de logística empresarial, la intención de poblar Tierra del Fuego no tuvo su génesis en motivos

económicos. Y para hacerlo se consideró la posibilidad de asentar industrias de tipo liviana (textil, plásticos, electrónicos, etc.) para rápidamente alcanzar el objetivo.

Establecida como zona franca, sin tener que pagar impuestos por el ingreso de insumos ni el egreso del producto y exento de tributar el IVA, la industria tecnológica fue desarrollándose en tres etapas condicionadas por distintas políticas gubernamentales. La etapa de “instalación”, a partir de los 80 donde diversas empresas se trasladaron hacia la isla (Talent, Noblex) y unas pocas empezaron de la nada (como por ejemplo NewSan). La de “supervivencia” durante los 90, donde la apertura de las importaciones hizo virtualmente imposible la permanencia industrial (certi-

»Existe también un modelo de país válido en el cual no hay industria, miren Chile. Tienen un modelo de país en el que exportan cobre, que son pocos, y que tienen como padrino a los Estados Unidos«

ficado de defunción para Philco y Kenia Sharp entre otras). Y la etapa actual, la del “impuestazo tecnológico”, etapa bajo la impronta de la suba arancelaria para la importación y el cambio de generación en los televisores (plasma, LCD, LED). “Esas dos cosas, sumadas por el impulso económico que tiene el país a partir de que el precio de la soja empieza a subir, la balanza comercial empieza a dar a favor (la gente tiene para gastar); genera un boom de demanda sobre la industria en la Tierra del Fuego”.

“No se puede hablar del proteccionismo sin hablar de política”, explica con claridad meridiana el directivo de NewSan. Y la opción que tomó el gobierno nacional es solo una de las opciones posibles: “tenemos que concluir que existe también un modelo de país válido en el cual no hay industria, miren Chile. Tienen un modelo de país en el que exportan cobre, que son pocos, y que tienen como padrino a los Estados Unidos”. El modelo de país chileno satisface sobre todo a las capas medias y altas, pero reduce la capacidad de crecimiento del país y condena sus ambiciones industrialistas. “Por supuesto yo no les voy a decir que es el mejor modelo que existe porque soy proindustrial. A mí me gusta la industria, me gusta que nuestros profesionales tengan una actividad que les permita insertarse en algo que construya y que realmente tengamos en nuestro país fabricación de cosas que vayan cada vez más abajo en la escala de base”, termina de precisar su posición René Ceballos.

¿Pero existe la posibilidad de argumentar a favor de la industria tecnológica en Tierra del Fuego, sin caer en argumentaciones de tipo patrióticas? Es decir, ¿tiene algún basamento económico y social que exceda el nacionalismo fácil?

El "costo" China

En el ámbito de los productos tecnológicos no se puede empezar a esbozar siquiera el problema sin mencionar a China. Es la gran factoría del mundo, y se sostiene como tal merced a un costo social vergonzoso, el costo de la mano de obra: "En el 91 cuando visité por primera vez China el salario promedio de un empleado de una empresa electrónica era de u\$s 30 por mes. La última vez que fui, el nivel había subido a u\$s 300". De las ganancias que genera un producto terminado, la "factoría del mundo" se queda apenas con el 2%. Ese pequeño porcentaje se justifica con escalas de fabricación monstruosas y solo es posible a través de un elevado costo humano: hace unos pocos años fue noticia el suicidio de 17 trabajadores en la fábrica Foxconn (el mayor productor de componentes electrónicos del mundo, donde se fabrica el iPhone, iPad etc., una verdadera factoría-ciudad con más de 300.000 trabajadores) que optaron por la muerte frente a la posibilidad de que sus familias cobraran un seguro de vida. A partir de 2010 la empresa comenzó a construir "un sistema de contención" para que sus trabajadores no se suicidaran: colocó resistentes redes en la base de los edificios para que las caídas no fueran fatales...

«El camino de la autonomía y el autoabastecimiento se logra por medio de la intervención del Estado, no de su ausencia. Si no se protege la industria, no puede desarrollarse y si no se ha desarrollado no puede competir»

China produce la "materia prima" de los productos, los componentes a partir de los cuales se construyen las plaquetas, elemento base de celulares, televisores, cámaras digitales, etc. Por una cuestión de escala, al ser despreciable la rentabilidad por producto, sería muy dificultoso fabricar esta unidad mínima de producción en nuestro país. Y como vimos, tampoco tiene sentido hacerlo.

Los componentes son consideradas commodities, "bienes que pueden ser cambiados por otros de su especie sin notarlo". Sin embargo, excepto los celulares cuya plaqueta viene ya montada, todos los productos que se fabrican en Tierra del Fuego son producidos bajo la norma CKD (Complete Knock Down) es decir, hay "que hacer la plaqueta, con los componentes que se insertan arriba de las plaquetas". Y desde hace dos años, también las computadoras y decodificadores deben hacerse bajo esta norma, por exigencia del gobierno nacional. De hecho NewSan fabrica las computadoras de *Conectar Igualdad* bajo este sistema (un buen modo de ilustrar la complejidad del proceso de fabricación que implica el CKD sería considerar el tiempo que lleva obtener un producto terminado: en el caso de las computadoras se insume una hora y media, los celulares menos de quince minutos).

En el caso de los celulares, el punto controvertido a partir de que la presidente habló del "primer Blackberry producido totalmente en el país", es que la placa ya viene montada. No obstante, "la intención del gobierno, expresamente, es lograr que todos los grandes productores de teléfono celular se instalen en la Argentina, y cuando ya estén instalados hacer un cambio gradual hasta la integración total que es la fabricación de la plaqueta. Hasta ahora lo viene logrando bien, tenemos la fabricación de casi todos los más grandes productores de celulares del mundo en la Argentina, y algunos ya están instalando maquinaria para la transición hacia CKD".

Ni en Brasil, ni en México, ni en Alemania (Estados Unidos no fabrica siquiera productos electrónicos, excepto para el ámbito de defensa) se fabrica de un modo diferente. La industria de los electrónicos es así en todo el mundo: "Ese mito urbano en el cual entra un camión de arena por un lado y se hacen los semiconductores, y cada empresa que hace sus computadoras también hace sus discos rígidos y memorias y microprocesadores, no existe".

Es cierto que al día de hoy este modelo solo se sostiene mediante la generación de un mercado interno, y el mercado interno solo se sostiene, a su vez, con el control de importaciones. Pero ya es hora que dejemos de pensar a través de esa excrecencia generada por el neoliberalismo que nos dictaba la obligación del libre comercio internacional. El camino de la autonomía y el autoabastecimiento se logra por medio de la intervención del Estado, no de su ausencia. Si no se protege la industria, no puede desarrollarse y si no se ha desarrollado no puede competir.

En el horizonte

Hoy, el modelo promueve la integración industrial. De mantener esta política, el país va a lograr avanzar en la ruta de la producción tecnológica. Las multinacionales se asientan en el país utilizando recursos locales y paulatinamente, de seguir este rumbo, se va a poder participar del mayor porcentaje generador de ganancias (diseño, software, marketing, ingeniería de logística y calidad, etc.). Las condiciones internacionales parecen colaborar en este sentido: la ventaja en mano de obra que tiene China se va reduciendo y los desarrollos en manufactura aditiva con la aparición de las impresoras 3D prometen revolucionar la escala de producción. "Imaginense que una pieza de plástico, con una forma particular, que hoy está viajando 30.000 km en el mundo para llegar al lugar donde se consume, va a poder ser impresa en el lugar de destino. Va a cambiar el mundo de la logística, va a cambiar el mundo de la manufactura y probablemente en la próxima década tenga un impacto en la sociedad equivalente al que en la década pasada tuvo la Internet". ■

*Prosecretaría de Comunicación y Divulgación Científica de FAMA

Ellas y él

Liliana Arraya



Er an mujeres, jóvenes y militantes. Se conocieron en los 70, en la ciudad de Córdoba. Una tenía 22 años y había venido de Buenos Aires, tal vez, atraída por los ecos del Cordobazo. La otra de 17 no necesitaba andar mucho para conocer obreros porque su padre era delegado de una fábrica del cordón industrial. La mayor tuvo un hijo en noviembre del 75 al que llamó Agustín, mientras la otra se enamoraba y soñaba con dejar la casa paterna.

No sabían sus nombres, apenas sus seudónimos, pero eso no les impedía tejer alianzas y complicidades.

En el invierno del 76 la mayor de ellas le avisó a la otra que la casa de sus padres, adonde vivía, sería allanada, alertándola para que la abandonaran. En ese momento dejaba a su hijo al cuidado de unos amigos para acudir a una reunión de la que nunca volvió.

La más chica, de nombre Victoria, salió a buscar al niño: recogió la mami, sus pañales y un escrito de su mamá en el que detallaba los horarios de comida y sueño y lo llevó consigo durante seis meses. Con ella aprendió a caminar. La última vez que lo vio la llamaba mamá.

Ahora reconstruye la historia. A 10 mil kilómetros de Córdoba, en Madrid, donde vive hace más de 30 años, lugar al que llegó junto a su novio de entonces. Cuenta, en una reunión de amigos españoles y argentinos, que pudo salvar su vida gracias a su amiga Alicia, hoy desaparecida. Entonces no sabía su nombre ni el de su pareja, al que llamaba por su apodo, y que durante unos meses del 76 anduvo clandestino, huyendo de la patota y deambulando de casa en casa, como ellos.

El derrotero de los tres (de ella, su novio y el niño) incluyó un viaje a los confines del sur, lugar al que se fue su familia para evitar las represalias en el hogar obrero y cordobés.

Recuerda Victoria, lejos de Córdoba, y lejos en el tiempo, que no obstante todas las incertidumbres tiene algunas certezas: conoce la fecha de nacimiento y el lugar en que nació el niño; sabe que su madre lo anotó como hijo de madre soltera para protegerlo, ya que a su padre lo estaban buscando... evoca también un episodio en que Alicia, sin saber cómo se enteró de cual era su apellido y, picaramente, supo decirle que el suyo era casi idéntico con la diferencia de una letra, recomendándole después, que "mejor olvidate".

Victoria relata que a finales del 76 se pudieron reencontrar con el padre de Agustín, poco antes de partir camino al exilio. Fue un encuentro y despedida breve, en Retiro, en que se dijeron adiós, sin tiempo para largos abrazos, ni llantos, pero que alcanzó para saber que el bebé iría a vivir con sus familiares.

Nunca más volvió a saber de él.

Han pasado 37 años y este mes ella viaja a Argentina. Localizamos a Agustín -porque esa noche nos prometimos encontrarlo- que está esperando en la Patagonia, adonde vive y trabaja como investigador, lugar, en que, se acaba de enterar, que pasó su primer cumpleaños, en la casa de los padres de Victoria.

Las mujeres, a veces, saben de conjuros, alianzas y complicidades y también dejan mensajes cifrados en los pliegues de la memoria... Ella reconoce que pudo cuidar a ese bebé porque la alerta de su madre le salvó la vida y también que lo va a reencontrar porque Alicia le dio la clave de sus apellidos casi idénticos, para que se convirtiera en una pista firme que posibilitó el contacto con la familia materna.

Él se llama Agustín y ella Victoria. En los días en que se conmemora la Memoria ellos se abrazan. El nombre de su madre, Alicia, quiere decir en griego antiguo, Verdad. ■



ABRIR LA BOCA (EL HOMBRE QUE HA CALLADO RECUERDA)

Diego Vigna

Entonces el libro, de Alex Appella, es la versión de imprenta y traducida al español por Gastón Sironi de *The János Book*, el exitoso libro-objeto de edición limitada que su autora elaboró a mano luego de una larga y meticulosa indagación de su pasado familiar.

Es difícil prescindir de un intento de relato intrigante para ordenar estas palabras. Alex Appella, la autora de *Entonces el libro*, es escritora y artista de libros, tal como ella se define; nació en un pequeño pueblo al este de Oregon, en Estados Unidos, y a medida que se fue volviendo adulta comenzó uno de esos procesos (en su caso, intensificado por el tamaño y los misterios de su familia) que es recurrente en los inquietos pero que siempre es particularísimo y dispar: tratar de dilucidar las raíces propias. Dar un brúido concreto a la arcilla de la identidad.

El resultado de la indagación de Alex es notablemente superior y complejo en relación a su producto gráfico, el objeto de esta nota. Alex se dedicó a entrevistar familiares y otros "informantes" en distintos puntos del mapa (América del Norte, América del Sur, Europa del Este), y a juntar imágenes y documentos para comprender el, en principio, opaco pasado de su familia. Frente a la escasa

información inicial, el resultado, después de dos años de elaborar líneas de tiempo, árboles genealógicos, reconocer y ordenar fotografías y transcribir entrevistas, fue abrumador. Tan abrumador como es digerir la intensidad que se desprende de las páginas apaisadas de *Entonces el libro*, un recorrido *non-fiction* en palabras e imágenes que problematiza el dolor inabarcable de una familia desmembrada por la más brutal de las guerras conocidas.

La familia

Entonces el libro comenzó a ser posible, y luego se volvió denso, a partir de una voz decisiva: la de uno de los tíos abuelos de Alex, que residió en Argentina desde 1949 hasta su muerte en 2003, a los 93 años. La decisión de la autora de cambiar los nombres de sus familiares hizo que quien abrió la puerta del dolor y permitió el tránsito por pasillos para muchos desconocidos se termine llamando, para el lector, János Szenti. János, tal como insiste Alex en el

"eje" narrativo del libro, decidió comenzar a hablar en 1994. Comenzar a hablar se traduce en *dar (a) luz* tardíamente: no iluminar zonas oscuras o confusas de una historia, sino inaugurar zonas desconocidas. Dar vida, con el recuerdo, a familiares que en el presente de la autora, y de su madre, y de algunos tíos, nunca habían existido. Mostrarle a los *nuevos* quiénes fueron realmente los *viejos*, antes de que se apague la luz definitiva. Una verdadera reescritura, luego de una vieja y dolorosa decisión de borrar las huellas de origen. János aceptó hablar con su sobrina nieta Alex, a solas, en su escritorio personal, en la calma de su casa en Córdoba.

La complejidad del *backstage* y del proceso de autoconocimiento que implicó, para cada protagonista, esta experiencia de memoria, no sólo se detonó por la decisión de un *sobreviviente* de abrir la boca: en el afán por conocer los ingredientes del pasado, Alex comenzó a "cartografiar" los huecos en el relato del tío abuelo

gracias a ciertas imágenes fundamentales. Entre ellas, quizás la más intrigante fue un cuadro pintado por una tía de Alex a partir de una fotografía "encontrada". Alex vio ese cuadro colgado en su living, durante toda su adolescencia. En él (en la foto), posan vestidos con las mismas ropas su abuelo (Jenő Szenti) y otros tres niños. Su tío abuelo Imre, el citado János, y un niño desconocido, que resultó llamarse Arpád. A todos ellos se sumaba una hermana, allí ausente: Klára.

Cada eslabón *descubierto* por Alex en la historia abrió una ramificación de pérdida, dolor, terquedad y aceptación: un ciclo que ni siquiera ha terminado con la muerte de los *viejos*.

Arpád, el tío abuelo desconocido por todos los *jóvenes* de la familia, ese niño que en la foto no tenía nombre antes de que su hermano decidiera hablar, resultó ser cercano a János, y a Klára, en lo menos deseado. Los tres perdieron hijos en campos de concentración nazis. Y esas pérdidas brotaron a la luz, para los *nuevos*, recién con la investigación de Alex, y la voz de János. Esto es sólo una infima muestra del rompecabezas.

Movimientos, borramientos

La familia Szenti es oriunda de la provincia de Szatmár, en la Transilvania "original", es decir, húngara. Antes de la Primera Guerra el territorio húngaro incluía lo que hoy es Rumania, Eslovaquia y gran parte de lo que conocimos como Yugoslavia; después de la Segunda Guerra y de varios vaivenes geopolíticos, la frontera húngara se retrajo de tal manera que casi toda la región de Transilvania quedó den-

tro del territorio rumano. Hoy la ciudad principal de esa provincia (en su origen, Szatmár-németi) se llama Satu Mare. En el libro aparece como Szatmár para evitar confusiones.

Los movimientos y borramientos acompañaron a los Szentí desde los primeros años del siglo XX. Cuando comenzó la Primera Guerra, Zsigmond y Aurelia Szentí (padres del informante János, y de sus hermanos; bisabuelos de Alex) llevaron a sus hijos a Budapest hasta que pasara el temor a una invasión rusa desde Transilvania. Por trabajo siguieron moviéndose, en años posteriores, hasta que regresaron a Szatmár con el "detalle" de haber sido convertidos en ciudadanos rumanos. Luego, los vaivenes geopolíticos les devolvieron la condición de húngaros dentro de Hungría, hasta que Transilvania quedó definitivamente en territorio rumano.

Pero muchísimo más complejos fueron los movimientos y borramientos que atravesaron, cada cual por su cuenta, a partir de sus orígenes judíos.

Jenő Szentí y su esposa (abuelos de Alex) se mudaron a California antes de que estallara la Segunda Guerra. Jenő logró un crecimiento profesional importantísimo en suelo americano, exaltando su talento y su fuerza de trabajo pero ocultando sus raíces hasta a sus hijos. Zsigmond y Aurelia Szentí viajaron un día a visitar a Jenő y estalló la guerra: murieron en Estados Unidos, aunque no dejaron de asistir a sinagogas con un disimulo extremo. Imre Szentí recorrió América de norte a sur, buscando una nueva vida. Árpád Szentí, el hermano *sin nombre*, se mudó a Palestina de adolescente sin aprobación de sus padres, y después de idas y vueltas se asentó en Israel. Klára Szentí, la hermana ausente en la foto fundamental, corrió otra suerte. "Una bomba explotó entre nosotros, y quedamos desperdigados", dice János en el libro.

János, la voz que decidió exponer todos los detalles de esa disolución, decidió recomenzar la vida en América del Sur, después de haber vivido el infierno con su propia carne y, por tanto, de haber perdido todo. Y *recomenzar* quiso decir exactamente eso: suspender los cimientos del ser, guardar en un baúl del cerebro la identidad y comenzar a usar otro traje, quizás contradictorio.

János Szentí murió dejando una familia llena de preguntas pero *establecida*. Una familia que se asentó en "la parte más prestigiosa, con los vecinos más conoci-

dos" de la ciudad de Córdoba, tal como afirmó Edit, su segunda mujer. Una familia que ha asistido siempre, desde que pisó Argentina, a la Iglesia católica, donde los hijos "aprendieron la fe".

¿En qué creen los que pagaron con la carne la tortura del propio origen? ¿En qué deciden creer los que vieron al hombre ponerse el traje de dios? Según Alex, János eligió el catolicismo en Argentina por la misma razón que eligió el Liceo Militar para algunos de sus descendientes: para disimular. Para no ser, nunca más, diferente.

El libro

Entonces el libro intenta mostrar con frondosos *collages* el núcleo mismo del dolor. Las zonas más inexplicables que las conciencias pueden experimentar en torno a lo errático y arbitrario de la existencia. Los secretos ventilados desnudan un derrotero, desde el sentido más puro del término: la derrota como inicio de un rumbo. Los secretos, desiguales como en toda familia, desnudan un despojo que algunos consideraron necesario para sobrevivir, y otros no. Simplemente porque el sufrimiento es desigual por naturaleza, mientras que la intención de sobrevivir no lo es. Ese es, quizás, el origen de todas las contradicciones.

Quien se sienta extrañamente interpelado por la "forma gráfica", tan cuidada, de este libro traducido por Gastón Sironi y editado por su sello, Viento de Fondo (quizás la propuesta más original del presente editorial cordobés, con libros que siempre descolocan), tiene que conocer algunas cuestiones. Ante todo, que el resultado en papel de semejante proceso de indagación también llegó luego de sus propios vericuetos: Alex trabajó durante dos años en una versión novelada de la historia familiar y del relato de János que no la convenció, y así llegó, con un tamiz imprescindible del material y las aguas calmadas (de János, de la familia) a encontrarse con su voz preferida: el *collage*. Por esto, lo segundo que debe saber el lector es que *Entonces el libro*, en su origen, se llamó *The János Book*: escrito en inglés, su versión original es bajo la forma de un libro de artista de edición limitada y *artesanal*, cosido y elaborado por su propia autora, con un formato aún más apaisado (un libro realmente *horizontal*) que el editado por Viento de Fondo. *The János Book* ha sido exhibido en distintas galerías de arte norteamericanas, ganó premios y fue adquirido por las universidades de Yale y Stanford y por el Oregon Holocaust Museum.

Hoy, Alex sigue escribiendo y encuadrando sus obras en su taller de las sierras cordobesas. Antes de empezar con *esto* tenía 20 años; hoy, 39. Dice estar más liviana, tener más esperanza. Y ahora que el libro sale a la luz como versión de imprenta, está dispuesta a poner la cara y a disfrutarlo, como la forma más honesta de agradecerles a los que abrieron la boca. ■

Magos y caballos

María Teresa Andruetto

Lo que sigue sucedió en una escuela de una pequeña ciudad turística de Córdoba. Una maestra tiene un proyecto de lectura; el proyecto incluye un diario de lector que los alumnos de quinto y sexto llevan durante los dos años que transitan con ella. La escena que nos compete: más de sesenta alumnos sentados en el suelo, y yo frente a ellos. Me sorprenden los chicos, especialmente uno que pregunta cuestiones muy precisas. Es menudo y tiene una trencita roja colgándole del pelo, repite curso. Me pide que le cuente un cuento con caballos; cuando indago dice que trabaja para un señor que alquila caballos a los turistas. Le digo que yo tengo dos en mi casa; él conoce de pelajes y enumera *alazán, colorado, azulejo, pintado, bayo, moro, cabos negros* y otros nombres hermosos. Yo pienso en aquel cuento de Borges en el que un hombre ambiciona un colorado cabos negros con apero chapeado y una mujer de pelo rojo. Más tarde le regalo al chico de la trenza un libro con caballos, lo hago aparte, en secreto, porque no tengo libros para todos. A poco de eso, se acerca un compañero, mira el libro y le pregunta si lo compró. El dice que sí. ¿Cuánto cuesta?, pregunta el otro. Veintiséis pesos, dice el de la trenza, con lo que resuelve la situación, comprende rápidamente que no debe decir la verdad. Cuando el encuentro termina y los chicos y la maestra van a una sesión de cine, quedo hablando con la vicedirectora, ella lamenta que ese niño, que viene de una familia con muchos problemas, no aprenda. ¿No aprende?, pregunto; ella dice que el problema es la escritura, leer sí, le gusta, y también que le lean y cuenten historias, pero tiene problemas para escribir. Sin embargo, al despedirnos, la maestra dice: *tiene tanto entusiasmo que cuando no viene lo extraño. Faltaba mucho, pero cuando le dije que lo extrañaba empezó a venir, fue como mágico*. Mágico es también lo que sucede con Anita en *Marvin*, un cuento de Gustavo Nielsen. Una maestra devenida inspectora narra la escena de un mago de labio leporino que por encargo del gobierno hace funciones de magia en escuelas rurales y que, en una escuela perdida, por azar o perspicacia, elige como protagonista de su número a la chica menos avispada de la clase. *Un buen mago debe tener dos bocas: una para anunciar el truco y otra para callar la trampa. Yo las llevo separadas por esto -se señaló la herida-, así me aseguro de que funcionen correctamente. Con las cabezas a veces no pasa. En ocasiones uno tiene varias cabezas pero no están muy conectadas con el cuerpo*. Como decíamos, la elegida es Anita. *Bien -dijo Marvin-. Anita tiene, si no me equivoco, una gran capacidad para el pensamiento y una imaginación prodigiosa, sólo que no las ha desarrollado aún, porque es chiquitita*. Después de hacer su truco, el mago dice: *Esto no es magia, es lo que había dentro de Anita. ¿Notan alguna diferencia? Nadie lo notó, pero ya lo van a notar. Anita tiene las cabezas conectadas de nuevo. Eso es tan importante que, si no lo advierten, es porque las de ustedes están mezcladas...* El cuento sigue en su derrotero hasta que la narradora va cerrando la cuestión: *Yo no pude explicarme cómo, pero aquella nena un tanto deficiente... (...) ...comenzó a leer de corrido y a escribir sin faltas. Le presté los libros que tenía...* etc. El brasileño Antonio Cândido en su conmovedor ensayo *El derecho a la literatura*, cuenta que cuando tenía doce años, en la ciudad de Poços de Caldas, un jardinero portugués y su esposa brasileña, ambos analfabetos, me pidieron que les leyese *Amor de Perdição* de Camilo Castelo Branco, que ya habían oído a una profesora en la hacienda en la que trabajaban antes y que les había encantado. *La literatura ni corrompe ni edifica, dice, sino que, al traer libremente en sí misma lo que llamamos el bien y lo que llamamos el mal, humaniza en sentido profundo, pues hace vivir...* Daré el nombre de literatura, en un sentido lo más amplio posible, a las creaciones de todos los niveles de una sociedad, de todos los tipos de cultura, desde lo que llamamos folclore, leyenda, chiste, hasta las formas más complejas y difíciles de la producción escrita de las grandes civilizaciones. Ahora bien, si nadie puede pasar veinticuatro horas sin sumergirse en el universo de la ficción y de la poesía, la literatura concebida en el sentido amplio al que me referí parece corresponder a una necesidad universal que es necesario satisfacer y cuya satisfacción constituye un derecho. ■



Entonces el libro
Alex Appella
Viento de fondo, Córdoba 2013

Democratización de la justicia

JUSTICIA LEGÍTIMA

Gustavo Cosacov

A finales de 2012 se produjo una importante crisis de legitimidad del sistema judicial nacional. La combinación de dos grandes temas como fueron la multiplicación de los amparos que frenaron la aplicación de la ley de medios y el fallo de la justicia tucumana por la desaparición de Marita Verón, puso en la mira al poder judicial en su conjunto, generando una variedad de discusiones que atraviesan a todas las instituciones de la ley y a la propia idea de justicia.

Juzgar es necesario. Pero esta necesidad está apoyada en una imposibilidad: la de juzgar-con-justicia el comportamiento de nuestros semejantes. Y, sin embargo, todo el tiempo estamos juzgando. En cada situación social la función judicial se repite. Es constitutiva de toda situación social y no algo que viene "después" de la presencia de relaciones entre semejantes. Juzgan los padres a los niños y éstos a los padres, los maestros y maestras, los que participan en concursos académicos que permiten acceder a puestos de trabajo o de gobierno, juzgan los que evalúan qué se publica y qué no. Sobre el trasfondo de una distribución general de la función de juzgar, apoyada en la imposibilidad de juzgar y la necesidad de hacerlo, nuestras sociedades han creado paulatinamente una especialidad de juicios que se realizan en el marco de sistemas de interpretación y aplicación de normas y han educado a ciertos especialistas para operar con ellas. Aunque las sociedades antiguas tenían jueces, no tenían "abogados" formados en instituciones de alto nivel pero, en muchos casos, como en el derecho romano antes de la secesión del año 449 antes de Cristo, pudieron existir ciertas clases poseedoras de un conocimiento esotérico

del derecho, haciendo a los pueblos "extranjeros" frente a su propia ley. En verdad ¿estamos hoy muy lejos de esa relación?

«Lo que se proponen es posible jurídicamente: se trata de cambios que pueden llevarse a cabo con fundamentos constitucionales y legales reconocidos por su validez jurídica (legalidad) y por su justificación política (legitimidad).»

Dado que la función hace al juez, somos todos jueces con más frecuencia de lo que creemos. Muchas veces es la legitimidad que recibimos de los otros para formular cierto tipo de juicios lo que nos hace olvidar que estamos juzgando. El nivel social en el que se impone la discursividad jurídica es un campo, o "espacio de juego", en el que se practica la función de juzgar de una manera eminentemente técnica. Aquellos que dirimen qué es "lo tuyo y lo mío" cuando no estamos de acuerdo,

cumplen la función de juzgar acerca de los valores y los intereses en juego. Vivimos en una sociedad que ha especializado la función judicial respecto a ciertos conflictos. Pero esta especialización no transforma el juicio jurídico en algo sustancialmente distinto al sentido común. Su autoridad no depende de la "verdad" sino de la interpretación (variable) de la ley.

A finales de 2012 se produjo una crisis de legitimidad del sistema judicial nacional con motivo de su incapacidad para dirimir en forma oportuna y definitiva el litigio del grupo Clarín contra la "ley de medios" –una normativa elaborada sobre la base del consenso y el diálogo democráticos y además transversal al propio grupo gobernante–, y con el fallo de la justicia tucumana por la desaparición de Marita Verón. Se abrió así una nueva coyuntura, propicia para poner en la agenda política la discusión acerca de qué tipo de jueces y de organizaciones judiciales serían más deseables para una sociedad democrática. La parsimonia de los juristas, tan necesaria para producir sentencias basadas en juicios meditados y en lo posible no hirientes por su injusticia, se vio conmovida por este llamado.

¿De qué hablamos cuando hablamos de justicia legítima?

¿Qué quieren los miembros de ese colectivo autoconvocado y heterogéneo llamado "justicia legítima"? Quieren "democratizar" las instituciones y los dispositivos del sistema judicial permeando sus fronteras al permitir que ingresen nuevos miembros de orígenes diversos y reduciendo así la endogamia y el nepotismo. Y también son partidarios de un tipo de gobierno con representación popular para las organizaciones que integran el Poder Judicial (Consejo de la Magistratura), coincidiendo en este punto con la voluntad política del Poder Ejecutivo. Otro aspecto invocado como legitimante es la supresión de privilegios que ofenden el principio de igualdad ciudadana como la exención del pago de impuestos a las ganancias, aunque ya se enfrió rápidamente la cuestión. También se proponen permear las fronteras del sistema judicial al proponer la formación de tribunales integrados por ciudadanos ajenos a las profesiones jurídicas o a cargos oficiales (jurados). Y además hay cierto consenso en ampliar las fronteras de lo justiciable al proponer extender la presencia de jueces



1918
Librería

LIBROS Y REVISTAS UNIVERSITARIOS PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL DE LA UNC

Consulte nuestro catálogo completo en
www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial

Frente al Pabellón Argentina. Ciudad Universitaria

libreria1918@gmail.com | facebook libreria 1918





G. Wendel. Cereña. Acrílico/s/madera, 2011

para conflictos vecinales (jueces de paz, con carácter de compondores antes que punitivos) y darle validez a los sistemas de justicia de las comunidades de pueblos originarios. El acceso a la jurisdicción que actualmente está denegada (jueces de control de derechos y garantías en las cárceles), sin duda es reconocido como otro factor de legitimación, aunque no hubo mucha insistencia en esta cuestión. También algunos participantes del encuentro realizado el 27 y 28 de febrero en la Biblioteca Nacional (Ciudad de Buenos Aires) reclamaron mecanismos de transparencia de la gestión judicial en todos sus niveles, fortalecimiento de la defensa pública, capacidad de investigación para delitos complejos de tipo económico o ambiental, oralidad en los debates procesales y una de sus consecuencias, que se suma a la publicidad, cual es la de impedir la delegación de funciones indelegables por parte de los juzgadores, como ocurre consuetudinariamente en tribunales civiles y penales.

¿Podrán lograr su cometido? Sin duda lo que se proponen es posible jurídicamente: se trata de cambios que pueden llevarse a cabo con fundamentos constitucionales y legales reconocidos por su validez jurídica (legalidad) y por su justificación política (legitimidad).

*Más información disponible en youtube siguiendo la búsqueda "Justicia Legítima" y en el canal de youtube del Programa Especial Justicia Legítima emitido por canal 10.

La batalla político cultural

No hay que perder de vista, sin embargo, que el proceso de democratización del sistema de justicia judicial, se da en el marco de una batalla político cultural. Es lo que está latente en un debate que excede a los miembros del poder judicial y a los abogados mismos. Por eso sería conveniente retomar lo mejor de nuestra historia política, ya que censurando al pasado mediante el silencio se priva al presente de toda su dimensión. Sería conveniente retomar el debate iniciado con el retorno a la vida política democrática a partir de 1983 y congelado desde 1989. Además hay que tomar en cuenta que en nuestro sistema constitucional hay un poder judicial independiente en cada provincia, además del sistema federal, por lo que este movimiento "justicia legítima" tiene allí también un desafío considerable.

Hoy está agitada la granja judicial, algunos han salido a buscar a los "otros", a los "hombres comunes", al "ciudadano de a pie", a todos aquellos que puedan devolverle la legitimidad perdida (¿o que nunca tuvo?) ese establecimiento fabril de producción de decisiones acerca de lo tuyo y lo mío y gran distribuidor de castigos, interdicciones, frenos y privación de derechos.

No se trata de una revuelta o una rebelión para instalar una hegemonía partidista, incompatible con la idea de un *poder judicial independiente*, sino de profundizar esa necesidad de independencia dentro y fuera de la propia corporación judicial para poder contar con cierta legitimidad frente a la sociedad.

No cuestionan el andamiaje represivo conformado por leyes inicuas destinadas a sostener un sistema que está basado en la explotación de los seres humanos y en

la depredación de la naturaleza. Eso es algo que hoy resulta impensable incluso desde fuera de una institución tan conservadora como la de los tribunales. No está en la agenda de los cambios la revolución. Pero no por mesuradas y autolimitadas las reformas son menos resistidas ya que tocan la médula del aparato del Estado (el terrorismo de Estado no afectó prácticamente el funcionamiento de los tribunales en todo el país. Merced a mecanismos certeros, los jueces de todos los fueros y jurisdicciones siguieron funcionando "normalmente").

La cuestión central que movilizó a jueces, fiscales, defensores y algunos otros miembros de las profesiones jurídicas, fue la defensa de la independencia de los jueces para tomar sus decisiones con apego a la ley, sin presiones de lobbys económicos o políticos y sin presiones de la propia jerarquía judicial.

Una función primordial del sistema político, la justicia (la del juicio jurídico dotado de autoridad), se encuentra ante una situación de descrédito y algunos de sus miembros intentan volver a darle prestigio. *Justicia legítima* es un nombre tan comprometedor que da miedo. Pero no hay que alarmarse, en la justicia siempre fueron los conservadores lúcidos antes que los espíritus jacobinos y revoltosos los que lograron hacer cambios significativos.

Los temas en discusión

En forma muy resumida, entonces, los temas que están en debate son los siguientes:

1. No exención a magistrados y funcionarios del pago de impuestos a las ganancias.
2. Concursos realmente abiertos en todos los ámbitos del sistema judicial.
3. Mayor selectividad explícita de los tribunales penales procurando no perseguir

delitos de bagatela y sí a los más graves y complejos, generalmente realizados por organizaciones antes que por individuos aislados (principio de oportunidad).

4. Clara división del trabajo de juzgar, acusar y defender (acusatoriedad) disminuyendo así el carácter inquisitivo de los procesos en los que no se respeta aquella división.

5. Más oralidad, requisito para la publicidad y obstáculo a la delegación de funciones de los titulares de juzgados, fiscalías y defensorías.

6. Más salidas alternativas al uso de la prisión e incluso al castigo.

7. Elección de jueces con mecanismos transparentes y con participación popular.

8. Tribunales integrados por jurados populares.

9. Mayor acercamiento a la comunidad mediante rendición de cuentas de la gestión para el control público, interno y externo del desempeño de los tribunales.

10. Jueces de ejecución penal, pero en serio comprometidos con lo que son las prisiones.

11. Uso razonable de la prisión preventiva, actualmente utilizada de manera escandalosa, como sustitutivo de hecho de la pena, tanto por la lentitud de los procesos, como por satisfacer campañas mediáticas (condenados sin juicio).

12. Relaciones de autoridad frente a los cuerpos policiales y diversas agencias de control y represión.

Y se podría seguir listando o profundizando cada uno de esos problemas porque cada uno tiene su propia complejidad.

El protagonismo de jueces, fiscales, abogados en favor de una mayor armonía entre la sociedad democrática y los grandes sistemas que ellos operan, resultaría una gratísima sorpresa, un verdadero acontecimiento. ■

Entrevista a Francisco Tamarit, rector electo de la UNC

“LA UNIVERSIDAD DA UNA DISPUTA CULTURAL EN TODOS SUS FRENTEROS”

Mariano Barbieri

Se eligió a finales de marzo al rector del tercer poder político e institucional más importante de la provincia de Córdoba. Muchas cosas estaban en la superficie, y otras, tal vez las más importantes, formaban un gigantesco mar de fondo. Hablamos con Francisco Tamarit, rector electo, sobre los distintos temas y desafíos que atraviesan a la Universidad entendida como un actor central del proceso de transformación de la sociedad.

El espacio político Cambio Universitario llegó al rectorado en diciembre del año 2006 y a través de las dos gestiones de Carolina Scotto cambió la política en la universidad y el panorama afuera de ella. Desde entonces la institución salió de un ostracismo de muchísimos años y se posicionó ante la enorme mayoría de los debates fundamentales de la sociedad, como fueron los enterramientos de la basura, las elecciones municipales y provinciales, o los juicios por delitos de lesa humanidad, por poner tan solo algunos ejemplos. La UNC se hizo cargo de una de las responsabilidades institucionales más importantes que tiene: estar al servicio de la comunidad a la cual pertenece.

Este crecimiento público de la Universidad la volvió también más interesante y amenazante para los poderes constituidos. No fue casualidad, entonces, que importantes actores de la política partidaria decidieran intervenir para disputar fuertemente por este espacio.

Finalmente la mayoría de los votos fueron para Francisco Tamarit, quien siendo decano de FAMAF (Facultad de Matemática, Astronomía y Física) representa hoy la continuidad de un proceso que lleva ya seis años y que expresa la apertura de la institución universitaria hacia los problemas de todos los ciudadanos, a la vez que la incorporación paulatina de más sectores de la sociedad a la vida académica.

Una semana después de aquel notable acontecimiento democrático (una asamblea con más de seis horas de discusiones y casi 40 oradores), en la calma de su despacho, conversamos con Francisco Tamarit quien continúa con sus responsabilidades a cargo de FAMAF, a la vez que trabajando en sus tareas como investigador.

Universidad y política

–Habitualmente los sectores más conservadores exigen de las universidades una actitud tendiente a la neutralidad o espe-

ran de ella una definición técnica, obediendo al paradigma neoliberal a partir del cual se considera a lo técnico como algo aislado de lo ideológico. ¿Cuál es, a su criterio, el vínculo que existe entre la Universidad y la Política?

–Ese vínculo existió siempre en la universidad argentina y en la universidad latinoamericana. Y de alguna u otra forma, creo, también se expresa en todas las universidades del mundo. Incluso en los países centrales, los debates que atraviesan a los estados nacionales siempre se trasladan a las universidades. Aquí, durante mucho tiempo con la política de la seguridad nacional se entendió que la universidad era peligrosa para la seguridad interior, suponiendo que ésta podía generar actores potencialmente amenazantes para el sistema de entonces. Con la vuelta a la democracia y con la revisión paulatina que se hizo de la concepción de la seguridad interna, eso se fue revirtiendo y la política pasó a tener un papel preponderante. Esto tiene que ver también con que la universidad argentina es muy inclusiva comparada –por ejemplo– con el resto de América Latina. La universidad argentina es una universidad a la que todos los sectores sociales tienen acceso, con mayor o menor grado de posibilidad. Yo creo que es muy positivo que la vida política atraviese a la universidad, pero esto tiene que estar bien encausado. La universidad como un actor central del proceso de transformación de la sociedad tiene que tener un posicionamiento político, aunque no necesariamente partidario. A su vez, necesita acoger a todas las miradas que hay, y en base a esa pluralidad, conseguir las síntesis que sirvan para dar solución a las demandas que tiene el conjunto de los ciudadanos. Y aunque a veces esto no sea entendido desde el exterior de la universidad, pienso que lejos de ser un problema, enriquece y encausa el debate.

–Hay una exigencia desde afuera de la Universidad para que ésta opine sobre

temas como el enterramiento de la basura o el código de faltas, por ejemplo. Estos y otros temas son estudiados constantemente en la Universidad, pero luego se le exige un juicio avalorativo que es imposible de expresar. ¿Cómo se trabaja ese equilibrio, tanto para adentro como para afuera de la Universidad?

–Es verdad. Se usa el prestigio de la Universidad como un elemento legitimador de disputas sociales. A muchos niveles del Estado, nosotros lo vivimos a nivel municipal, provincial y nacional. Yo creo que todas estas grandes cuestiones que atraviesan a la sociedad necesitan de una Universidad que sea plural en su mirada y que le dé una solución técnica, pero que esa solución técnica siempre está permeada por una mirada política. Así es que a esa contradicción que se ve desde afuera nosotros tenemos que verla como una necesidad de encontrar un marco de análisis no neutro pero sí multidisciplinar y técnico,

siendo siempre que cada vez que emitimos una opinión ponemos en juego todo el prestigio que tiene la Universidad. Hay que entender que la Universidad es parte del Estado y no una caja separada e incontaminada. Es un lugar adonde la gente puede venir a buscar la solución a un montón de problemas que tiene y no un lugar que sirve solamente para capacitarse e irse con un título profesional. La Universidad no es un lugar que tiene que trabajar para satisfacer necesidades individuales de los jóvenes o de la familia de los jóvenes.

–¿Cuáles son las lecturas que se hacen al momento de decidir los debates culturales o políticos en los que la Universidad debe intervenir? ¿Considera que existe una frontera que la institución no debe atravesar?

–No, yo creo que no hay una frontera, pero la Universidad tiene que preservarse y, al involucrarse en estos debates, no caer presa

Derechos Humanos: una tradición universitaria

En la marcha del pasado 24 de marzo hubo un aplauso extendido cuando se mencionó que había una continuidad de la gestión rectoral de la UNC. Quedó explícito en ese aplauso el vínculo muy fuerte que existe hoy entre la Universidad, los organismos de Derechos Humanos y los movimientos sociales. ¿Cómo analiza ese vínculo?

–Para empezar, ese no es un vínculo reciente. Nuestra universidad tuvo un número importante de víctimas, lo mismo que nuestra facultad, el FAMAF: hubo desaparecidos, presos, exiliados, otros que fueron despedidos. Este vínculo se origina allá por el inicio, cuando fuimos blanco de la teoría de la seguridad nacional. Los Derechos Humanos estuvieron siempre en la agenda de la Universidad, con distintas miradas, por supuesto, pero estuvieron siempre presentes, en todos los gobiernos. Lo que ha pasado en estos últimos años es que los organismos de Derechos Humanos, la problemática de los Derechos Humanos y por lo tanto la sociedad en general, han encontrado en la UNC, un espacio particular que les permitió tener también esa mirada comprometida, política y técnica, como habíamos anteriormente. Ayudó a legitimar la lucha por los Derechos Humanos. Toda esta trayectoria y no solamente los últimos años son los que se consagran en ese aplauso que escucharon. Es un aplauso a una comunidad que supo con el tiempo madurar la problemática de los Derechos Humanos.



de objetivos secundarios. No es un límite, es un cuidado. Siempre por detrás de estos debates hay grandes intereses en juego y nosotros tenemos que preservar, ahí sí, la neutralidad con respecto a los intereses particulares. Tenemos que responder siempre con la solución que creemos que es la mejor y saber que no todos los problemas tienen una solución clara. Este es el caso, por ejemplo, de la basura. Por lo demás, yo no creo que haya temas en los que la universidad no se deba involucrar, a excepción de las cuestiones de conciencia propia del ser humano en las que el Estado no debe tener ninguna injerencia, temas como la religión o las creencias en general que hacen a la vida privada de las personas.

Un río que encausa muchos arroyos

–En los últimos discursos, durante la campaña, usted habló del movimiento Cambio Universitario como de un grupo político que no es nuevo sino que tiene muchos años y que atravesó a muchas generaciones.

–Claro, porque fijate vos que se nos acusa de ser poco plurales y sin embargo lo que yo veo es que con el correr del tiempo Cambio Universitario se ha convertido en un río caudaloso en el que confluyen muchos arroyos, entre ellos nosotros, sumando gente de procedencias muy variadas, que tal vez en su juventud estaban muy separados, y que hoy encuentran en Cambio un espacio de contención política por un proyecto de Universidad común. Ese es un logro muy importante. En particular los que rondamos los cincuenta años y fuimos parte desde el inicio de la democracia de este movimiento, nos sentimos muy gratamente acompañados por muchos actores de la militancia de aquellos años y que militábamos en espacios muy divergentes.

–También menciona permanentemente la necesidad de construir una

Universidad con una fuerte impronta latinoamericana.

–Exactamente. Es que nosotros nos criamos con universidades poco conectadas entre sí y con escasos vínculos con nuestros países vecinos, que incluso eran considerados como enemigos potenciales. La democracia le sentó muy bien a la Universidad, inclusive durante sus mayores crisis. Hoy analizamos problemáticas que son comunes a toda la región. Nos estamos acercando a un sistema científico, tecnológico y educativo extremadamente rico en el que estamos tomando conciencia de que la ciencia, la técnica y la educación son valores estratégicos en el proceso de desarrollo del continente. Hoy existe en América Latina el convencimiento de que las problemáticas son comunes y eso es interesantísimo a nivel regional.

–La idea de una universidad popular, por otra parte, aparece muchas veces en antagonismo a la idea de una universidad de excelencia. ¿Cómo se maneja esa relación?

–El vínculo entre los sectores populares y la universidad es más simple de lo que parece. Cuando hablamos de inclusión nos referimos a la universidad como un instrumento necesario para que los ciudadanos encuentren una solución a sus expectativas laborales. Pero esa es la parte más simple. En esa parte el sistema educativo tiene grandes falencias. Por más que demos becas, debemos involucrarnos mucho más con los otros niveles de educación del Estado, algo que es muy complejo, pues la educación inicial, primaria, secundaria y terciaria no universitaria es un problema de las jurisdicciones y no de la Nación. Ahí hay una gran disociación y para eso es necesario articular. Pero, por otra parte, el proceso educativo no termina con una carrera de grado, o de posgrado, que por supuesto son deseables. Existen un montón de actividades intermedias de las cuales la

Universidad debe ocuparse de satisfacer. Los intereses de los jóvenes, las demandas laborales que hay. Nuestra facultad tiene, por ejemplo, una tecnicatura en Villa El Libertador capacitando para otros niveles del mercado laboral a los que la universidad les ha sido esquiva. La formación de individuos es un proceso continuo en el que es preciso considerar también a las personas que no tienen acceso a la Universidad. Nosotros debemos ser inclusivos a la hora de decidir qué problemas vamos a tratar de resolver, no ocupándonos de retribuciones en prestigio, sino con mucho énfasis en la búsqueda de soluciones a los problemas que abarcan a las personas que tienen poco acceso a soluciones por fuera de la Universidad. Porque son caras, porque los problemas son complejos, porque hay intereses en juego.

Los debates culturales y los SRT

–Los espacios culturales y los medios de comunicación –tan importantes y discutidos que pertenecen a la universidad– plantean por fuera de la naturaleza propia de la docencia y la investigación una multiplicidad de temas a discutir. ¿Cuál es el rol que juegan estos espacios?

–Hay una cosa que a mí no me gusta y es separar la cultura de la ciencia y la técnica. Yo creo que pocas cosas hacen a la cultura como la creación, la transmisión y la preservación del conocimiento. Aún en los temas más abstractos también estamos siendo agentes muy importantes de la cultura. Estamos transmitiendo el conocimiento y los valores que heredamos y creemos importantes. Separar entre cultura y naturaleza me parece un error. Déjame llevarlo más allá: también tienen cultura los grandes simios, no es exclusividad de los humanos. Además, a la cultura la hacen las mentes; las mentes están muy vinculadas a los cerebros y los cerebros son órganos naturales. Es complejo desagregarlo. La universidad siempre da una disputa cultural en todos sus frentes.

–Sobre los Servicios de Radio y Televisión (SRT) se debatió mucho durante esta campaña electoral, en la que fueron atacados como medios carentes de pluralidad. ¿Cómo se construye a su criterio un medio universitario plural?

–Lo primero que tenemos que tener en cuenta es que tener dos radios y dos canales de televisión para la Universidad tiene que tener una finalidad muy específica. Nosotros no estamos ni para competir con el Estado –canales como Encuentro o la TV Pública– ni para competir con el sector privado. A mí me parece que se le exige a la Universidad desde otros medios privados algo que no se encuentra en esos otros canales, cuando en realidad lo que nos deberían demandar es fortalecer el carácter universitario de nuestra programación. El Estado Nacional no reconoce que el sistema universitario de medios debe ser financiado por el Estado y a nosotros nos implica un fuerte esfuerzo para comercializar publicidad. Entonces, me parece que esto merece una mirada más profunda, más crítica. Pero para decirlo de una forma más simple: a mí me llama la atención que les moleste las opiniones que se emiten y no que cuestionen, si querés, que no somos todavía un medio de carácter universitario. No me imagino un canal aburrido que pasa documentales, sino que me imagino un canal con una programación de alta calidad que sirva como caja de resonancia de lo que nosotros generamos, tanto para transmitir como también para capacitar, donde todos los sectores de la sociedad encuentren espacio para poder debatir la agenda pública. Eso es lo que a mí me interesa. Por otro lado, después de las elecciones un periodista de los SRT tuvo palabras muy duras tanto para mí como para el proceso electoral. Eso también pasó dentro de los SRT y me pone muy contento. Sin embargo parece que nadie lo rescata. Yo no veo en otros medios esa amplitud de criterio. ■



Vicente), el excine Astral (en Alta Córdoba), etc. Al respecto, Ana B. Flores en el *Diccionario crítico de términos del humor y breve enciclopedia de la cultura humorística argentina* nos advierte sobre el o los efectos del humor y también gracias a lo que la investigadora revela podemos pensar en los efectos del cine o de la literatura en el público.

En una de las entrevistas que supe hacer a "Caballo", gran cacique de las comparsas de barrio San Vicente, resolvió una duda carnalera que me venía dando vueltas: ¿Por qué los indios de las comparsas cordobesas se parecen a los indios norteamericanos?-, tranquilamente, el cacique cordobés me respondió que los trajes estaban inspirados en las películas de *cowboys* que veían una y otra vez en el cine del barrio que ya no está.

En "La Piojera" –excine Colón– el largometraje ocupaba un lugar preponderante, pero también se le sumaban las anécdotas que ocurrían mientras pasaban el filme, muchos iban a vivir la película, como si ésta fuera completamente "en vivo". Imaginar las ocurrencias producto del choque entre estudiantes y criollos de barrio "Pueblo Alberdi" es difícil de creer en estos tiempos de espectadores colonizados por los cines estándares de los centros comerciales.

Nunca perder la butaca

Un plus de diversión asegurada ofrecían las butacas de los incómodos cines de los barrios de Córdoba porque su público, sumamente heterogéneo, reunía a la comedia humana del sector. En efecto, el cine como una argamasa juntaba obreros y estudiantes, señoras y señores. La vida era una lucha, y nadie estaba dispuesto a perder su butaca y menos aún cambiar sus costumbres que le daban fortaleza e identidad ante los otros.

Es más, hoy sería prácticamente imposible encontrar una sola persona con guardapolvo de médico en el cine, aunque sea día lunes –como cuenta Bravo Tedín que eran los lunes en "La Piojera"–: los preferidos por los estudiantes del Hospital de Clínicas no solo porque era más económica la entrada, sino porque pasaban las películas de *cowboys* más taquilleras como el *Llanero Solitario*, *El aplastado Espía*, etc., y los cortometrajes de 12 capítulos seguidos.

AL CINE EN PIJAMA

Stella Navarro Cima

Las crónicas de los cines de los barrios de Córdoba, el humor y las comparsas, tienen una rica historia que liga los orígenes de los barrios con el acontecimiento público que generaban las primeras películas. Uno de ellos, quizás el más emblemático en estos días, es "La Piojera" de Alberdi, el excine Moderno, amenazado.

La literatura primero y luego el cine dan cuenta de lo absurda o lo fantástica que puede ser la vida. Esa memoria del instante totalmente paradójico al mismo tiempo que fantástico se lo llevaron las letras de molde, las novelas como el Quijote entre otras tan famosas. Más tarde, el lenguaje de la pantalla grande es quien se en-

carga de expandir ese goce por el absurdo a todas las fronteras desde el lenguaje gestual y despojado de las primeras películas de cine mudo.

A ello le debemos sumar los que están del otro lado del libro o del telón –que no son pocos– y que no hay autor o director que

pueda predecir: el público lector. Menos aún, resulta imposible llegar a imaginar lo que podría pasar una tarde de "sábado inglés" en la década del cuarenta entre unas frías butacas de madera en algún cine de barrio de la ciudad de Córdoba como el excine Colón (en Alberdi), el excine Urquiza, el excine Apolo (en San



Tampoco, nadie sospecharía al entrar que algunas de las butacas ya tendrían dueño o dueña, como era el caso de doña María, canillita de la cuadra. Menos aún que alguien osara u osase quitarle su lugar de preferencia de los lunes y los viernes; igual no faltaba quien conociéndola se divirtiera sentándose en su lugar y haciéndola rabiar un rato, ligando sus exabruptos, obvio. Además, ella como nadie, se sabía de memoria los guiones y los repetía en voz alta, sin equivocarse como un responso que todo el mundo respetaba y hasta acotaba.

«El largometraje ocupaba un lugar preponderante, pero también se le sumaban las anécdotas que ocurrían mientras pasaban el filme, muchos iban a vivir la película, como si ésta fuera completamente “en vivo”.»

Maten a Frankenstein

Dicen que la primera vez que pasaron *Frankenstein* en “La Piojera” hubo un silencio fenomenal, nadie respiraba hasta que un joven estudiante en chancletas y bata se levantó y gritó que lo mataran. Los que estaban a favor apoyaban a los gritos y los que estaban en contra lo sentaron a puñetazos por desubicado, ante semejante revuelo el dueño del cine ofreció entradas gratis para la semana siguiente para ver el final tan esperado.

Cuestión de identidad

Actualmente se desenvuelve la lucha por la defensa de “La Piojera”, excine Moderno, en barrio Alberdi. La Piojera se apoda de esa manera porque desde el año 1929 fue un lugar ocupado por los niños, los piosos, que concurrían al cine a ver las películas y series que se proyectaban. Las organizaciones de preservación del patrimonio histórico y demás instituciones y vecinos de la zona organizan importantes manifestaciones para pedir por la conservación de “La Piojera”. Este reclamo se enmarca dentro de un contexto de derrumbes y de deterioro del patrimonio histórico y cultural de barrio Alberdi.

Las escenas eran muchas veces comentadas a los gritos o renarradas por algún vivillo que se paraba en el medio del cine e imitaba a la perfección al actor de turno; ni hablar de los finales truncados por los chistosos que paraban la película para que la gente se fuera rumiando y sin saber el final cuando se trataba de un estreno, como fue el caso del “moderno Prometeo”. Las películas argentinas de los sábados o los domingos muchas veces eran cantadas y el cine era un coro desafinado, pero feliz. De las listas de interminables bromas que los memoriosos recuerdan resulta muy anecdótica la respuesta de la gente que por eso no iba a dejar de ir al cine Colón. Las matronas apenas oscurecían el cine, se colocaban un pañuelo en la cabeza porque sabían que se venía la lluvia de medias sucias, huevos, zapallitos podridos, gatos y gallinas hasta preservativos inflados que volaron una noche desde el pullman que tuvo que cerrarse ante la queja de los padres que no encontraban sus hijas a la salida y debían entrar al cine a desatarlas de los brazos de algún apasionado estudiante. Hubo varios extremistas locales que llevaban paraguas para evitar los proyectiles.

Ni hablar de las prostitutas del barrio que se enmascaraban entre las maestras de grado del Carbó, las señoritas de las casonas y las quintas del barrio quienes eran muy buscadas por los estudiantes y los jóvenes casaderos. Las mujeres de la calle, cuando lograban algún cliente, se retiraban discretamente sin ver el final hasta que algún vigilante se daba cuenta de sus intenciones “non sanctas” y les negaba la entrada en la próxima función.

Hubo redadas de personajes de mal vivir que se escondían en el cine luego de un atraco, cual película de cine. Los vigilantes –que también iban al cine– sabían el truco y entraban para atraparlos en medio de luchas silenciosas.

Finalmente, figura en el podio del anecdótico que ha podido recordar Bravo Tedín, don José, y otros abuelos de barrio Alberdi y Clínicas, que la gente le tenía tanta confianza a “La Piojera”, estaba tan familiarizado con ella que ni se daba cuenta que había ido al cine “en pijama”, con almohada y colcha en la mano, y lo que es más absurdo aún: a nadie le parecía extraño. ■

La Biblia y el noticiero



César Barraco

Un día de otoño desprevenido, típicamente cordobés, cuando las primeras hojas muertas crujían por las veredas de abril en el centro de la ciudad, ingresé a la librería de Rubén Goldberg y casi sin mediar saludo le hice una pregunta: la Biblia ¿debería estar en la batea de libros de ficción o en la de no ficción? El librero más famoso de Córdoba sonrió endemoniado y respondió que probablemente la Biblia pudiera estar en cualquiera de las dos bateas.

Me fui caminando a paso de sotana, pasos cortos pero rápidos. Me senté en un bar y pedí un cortado al revés –los porteños lo llaman lágrima. Era casi mediodía y en la pared un televisor led de 46 pulgadas mostraba las noticias del día y los presentadores de noticias. Una ñoña blonda vestida para un casamiento, contaba sin repetir y sin soplar la sinopsis de una película que se estrenaba en el cine; como era una comedia, entendía que debía sonreír simulando complicidad intimista con el espectador. Dudo que distinga Tarantino de Tarantini, pero está actuando. Entonces, casi la misma pregunta que le había hecho minutos antes a Rubén volvió a repetirse en mi cabeza: los noticieros ¿son productos de ficción o de no ficción? Los americanos ya los definen como *infotainment*, concepto que nace de conjugar los vocablos *information* con *entertainment*, las noticias al servicio del entretenimiento. Se utilizan recursos de la narrativa ficcional para *aggiornar* sucesos de la vida real. La música, la edición, el dramatismo de los títulos y por supuesto la actuación del presentador son algunos de los artilugios que no pueden faltar. El gesto de preocupación, el ceño fruncido del enojo, el resoplido bufado para mostrar intolerancia a ciertos actos, la mirada triste, incluso hasta las lágrimas. La risa oportuna para una noticia de color o el código machista para hablar de fútbol. Es un guión sencillo que no exige mayores dotes actorales y que no presenta innovaciones de manera frecuente.

El noticiero de la tele, con toda su eficacia persuasiva, presenta la próxima noticia. Es una más del papa Francisco y por supuesto la liturgia mediática exige poner cara de paz interior para presentar la información papal. Existe un correlato entre un noticiero y una misa, o al menos una similitud de creencias, una estructura previa que sostiene ambos ritos que construyen la Verdad. En los dos casos la feligresía termina eligiendo a la iglesia o al medio que ofrezca un análisis o una explicación de lo ocurrido lo más parecida a la que uno mismo daría: tanto iglesia como informativo terminan siendo reforzadores de la opinión propia.

Sigo mirando. El café se termina. Muchos sacerdotes mediáticos ante la primera Pascua con papa argento y mucho periodista eclesiástico, ¿alguien conoce un periodista más papable que Santo Biasatti?

Tanto en uno como en otro ritual, se fueron flexibilizando algunas pautas, la misa ya no es en latín y los noticieros le pueden dedicar el mismo tiempo al vestido de Máxima como a la desnutrición infantil en el conurbano bonaerense. Pero tomo la definición de flexibilizar que da Richard Sennett en *La corrosión del carácter* “...flexibilidad se usa para suavizar la opresión que ejerce el capitalismo”.

En una ciudad con certezas y paradigmas flexibilizados, con un ejército de audiencias dispuesta a los milagros mediáticos, con Blanquita Rossi en proceso de canonización, paré un taxi y me fui. ■



LA MÚSICA POPULAR QUE SE VIENE

Marcelo Rivero

Ya no es una novedad el crecimiento y la proliferación de grandes bandas de música popular en la escena artística cordobesa. Hacemos una lectura de ese camino y del resultado, medido en un grupo de discos recomendados en voz alta que se consiguen y se escuchan en los escenarios de la ciudad.

Es tan vasta y rica la música popular argentina y está atravesada de tantos géneros y estilos, que en una nota sería difícil de narrar. Por otra parte, los teóricos de la música –empeñados en clasificar– sacaron del folclore argentino al tango y a la música del litoral; es por ello que vale la aclaración en relación a que hablaremos de música popular argentina abarcando todos los ritmos y aires del cancionero criollo.

Están terminando los festivales y con ellos se van la sombrilla, el bronceador, los vasos grandes de bebida, el agite, los brazos levantados en un ejército de chacareras y la necesidad de llenar plazas con gente para que los organizadores confirmen el éxito del mismo. ¿Será el objetivo de estos promocionar localidades de las sierras?, ¿serán metas solo económicas, donde los artistas locales son el relleno y los masivos los encargados de arriar gente? ¿Cuál es la relación entre los festivales y la música popular? ¿Están enfrentados?, ¿se nutren?, ¿los músicos lo ven como una

posibilidad de vidriera?, ¿la vanguardia musical tiene lugar en lo masivo? Y las preguntas siguen...

Se vienen en Córdoba los otros momentos, los de las pequeñas salas, a todo pulmón, de características independientes, de propuestas nuevas y de sustancia. Estos momentos están cargados de los legados de los grandes poetas y músicos de nuestra patria y son vertientes que nutren de identidad cultural a Córdoba.

Es hora de las nuevas canciones, del oído atento y de dar lugar a lo que viene empujando, los músicos independientes de Córdoba. Sus discos son la semilla de otro nuevo cancionero que germinará en la medida de saber ocupar estratégicamente los medios de comunicación y de acompañar junto a otras manifestaciones artísticas, cambios de signo político en la provincia.

Por un lado, medios de comunicación que utilizan la música para ocupar lugar pero

que, muchas veces por desconocimiento, no acompañan estéticamente el contenido de sus programas. Por el otro, un gobierno municipal y provincial que se empeña en cerrar salas y poner trabas a las producciones independientes y que estratégicamente acompañan a los productos mercadotécnicos que promueven la música como un bien de consumo y de diversión.

Herederos de la época de oro

Si hacemos un repaso en la historia del folclore argentino desde la década del 60 –época de oro del folclore– en la cual las obras musicales de raíz folk tenían una tensión entre lo romántico, lo paisajístico y la canción de denuncia social o de protesta, éstas entran en retroceso más o menos a finales de los años 80.

Después vendrán, fogueados por el sistema de la década del 90, “el folclore joven”, el revoleo del poncho y los grupos que vaticinaban dosis de chamamé. Música para usar airbag y cinturón de seguridad. Una

década perdida, puesto que pareciera que todo lo de afuera era mejor, brillando en carteles luminosos.

Hoy dentro de la música popular (que incluye muchos géneros y estilos), se destacan o merecen un párrafo aparte las canciones que van desde la raíz, con el formato de aires y ritmos folclóricos sin salirse de la forma, hasta la copa del árbol con la utilización de los ritmos criollos como una herramienta y de las escalas como una coloratura en el discurso, con un acompañamiento armónico muy pensado de músicos que estudian, tienen talento y tienen técnica. Una propuesta y un desafío que se traducen en canciones de autor.

Nueva música

Las críticas de estos discos que enumero a continuación tienen agua clara, la fuerza de lo tradicional y el coraje y desprejuicio de lo creativo y nuevo.

“Cosiqueando”, Diego Marioni

Un disco destinado a niños con canciones folclóricas, todas de Diego Marioni, con muchos invitados, entre los que se encuentra Juan Falú. Un recorrido por los ritmos del país, desde huaynos en el norte hasta triunfos y huellas del sur.

Una chacarera triple como el *sánguche* de miga, un gato visco y milonga de la basura (milonga ecológica), así como la chayita del cielo abierto, un canto a favor de la protección del agua y en contra de las mineras.

Un trabajo necesario para la formación musical.

“Clavijo”, Mariano Clavijo.

Un hermoso trabajo con canciones como la chacarera “La de Don Alfredo”, en

homenaje al cantor y bombista Alfredo Ávalos, el huayno "Presagio de Tormenta" y el tango "Gila", acompañado por el "trío MJC" imperdible. Voz principal, guitarras, bajo y batería forman la textura predominante del disco.

"Tierra mojada", Tierra Mojada
(Molina, Moroni, Ferrón)

Un trío de jóvenes músicos, donde las guitarras de nylon mandan, con acompañamiento de bombos y cajas, voces suaves y muy afinadas. Además, por el mismo precio, un merecido reconocimiento al Cuchi Leguizamón y a Luis Alberto Spinetta; no hay fronteras entre los buenos compositores.

El disco termina con una vidala como un rezo. "Ya va escondiéndose el canto en tu sombra/ Ya despacito va muriéndose".

"Luminilo", Juanjo Bartolomé

Un disco lleno de luz que invita a la introspección, a un alto en el camino. Invitados de la talla de Juan Quinteros, Carlos Aguirre, cuarteto de cuerdas "Magnolia". Bartolomé musicaliza poemas hermosos de Lucas Amuchástegui y de Edith Vera. "Hay cuatro manzanas a punto de caer/ la clara de la mañana/ la amarilla del mediodía// La roja de la tarde/ la oscura de corazón estrellado.

Y estos dos que están en el horno y a fuego lento...

"Cancionero de la distancia", Eduardo Negro Sosa.

En distintos formatos, como solista, en dúo, en quinteto. Música de raíz, un canto que teje amigos, amor, nostalgia y tierra adentro, bien catamarqueño.

"El mejor racimo", una tonada cuyana que destila un buen brebaje de amor, acompañado por Carlos Mozetic en guitarra. "Vidala de la seca", voz del Negro Sosa acompañado por guitarra, viola, contrabajo y caja "Gato de Amgato", dedicado a Ambato provincia de Catamarca.

"Bien Debuté" Tango/trío

Gustavo Gancedo (bandoneón), Carlitos Torres Nadal (Viola) y Lucas Gordillo (piano).

Espectáculo que se presenta en vivo con parejas de bailarines para milonguear. Tangos, valsés y milongas, música ciudadana de Córdoba.

Enroque, una mención especial

La primavera se quedó en el sonido y en los arreglos de estos músicos. Un trabajo de los cuatro músicos que integran Enroque con invitados y con muchas horas de grabación, un compacto que puede ser



escuchado como lado A y B, un arte de tapa muy original con ventanas que nos invitan a pasear e imaginar estos paisajes. No sorprende el buen nivel de los músicos de Córdoba y las cataratas de producciones que se vienen realizando. El comienzo con una introducción instrumental que nos pone en el centro de una imaginaria peña o bar, con luz tenue, donde le sigue el anuncio de una chacarera simple "Qué va hacer", le cantan a Ella, que se pasea donosa por la sala y que si la miran pueden pifiar la nota, una chica con melismas al final de las estrofas y con una percusión de Leadro Alem tan perfecta que navega y danza.

Bucear en "Paisajes de por acá y de un poco más allá", nos abre ventanas de instrumentación, de improvisaciones, de profundas búsquedas sonoras que tienen un arraigo en lo popular y folclórico, pero con brisas tan ciudadanas como la voz de dos de los más reconocidos trovadores del género canción, uno de Córdoba y otro de Rosario.

En "La espera" tema del Negro Quevedo, la voz de Horacio Sosa (músico invitado) nos pasea por la cañada, por la Plaza de la Intendencia, como en aquellos recitales populares de la década del 80 con el recobrado aroma de la democracia. ¡Quiéren quebrar el mundo! Pero acá.

Jorge Fandermole viene a abrigar en la canción de "Lienzo del aire" de José López, el líder de los Enroque, responsable de los arreglos y autor de la mayoría de las obras de este disco (y del anterior de estos muchachos, el excelente "A diario"). La voz de "Fander" le acerca río, lo suelta, le da aire y lo larga a la deriva.

López saca del cajón de los recuerdos un poema bien chiquito dedicado a su novia de la adolescencia, de merienda y televisión y nos regala "Mate dulce" una exquisita infusión de un contrapunto de travesa al comienzo del flaco Jorge Alabarcas y del saxo alto de Nicolás Ocampo, donde también asoma potente la Big Band de Collegium.

El tema once, un solo de Carlos Cánovas en el bajo de seis cuerdas es el vehículo que nos lleva de "Viaje" al otro paisaje, nos vamos al norte... vengan, suban... La ruta está sola, los árboles son difíciles de contar.

Una improvisación con influencias varias donde la melodía está bien diferenciada del acompañamiento, un muchacho que tiene técnica, sensibilidad y mucho por decir con su instrumento.

El erke de Capi Nieva nos avisa que llegamos, que estamos más cerca de Latinoamérica. Música tradicional, donde beben los Enroque.

"Belén, Catamarca", primera parada. Cuarteto de cuerdas.

"Copleando San Carlos". Los cantores, la fiesta, el recitado del Negro Sosa.

Se respira albahaca, vino, serpentina, coplas con caja.

Tarqueada, segunda parada. Redoblante, cajas, bombos y tarkas, los amigos de los martes festejan el viaje.

El viaje culmina en Yavi, allí tocaron el horizonte, se apunaron y esperan el jaque mate. ■

María Elena y los animales

Mariano Medina

Año 1930. En el pueblito Ramos Mejía, el arroyo Maldonado enfierece y se desborda. Sus aguas marrones arrastran una cuna: la de una bebé llamada María Elena Walsh. Pero ella no está adentro. De grande, recordará la creciente por relatos de vecinos que vieron pasar un pollo ahogado y una sapa con su sapito a cuestas.

La niña crecerá en una casa con bicicletas y piano, patio con frutales, gallinas, perros, canarios y tortuga. Sólo lograrán tenerla quieta los libros, y su papá cuando toca el mandolín o pinta huevos de fiandú.

Los animales fueron muy importantes en la vida de María Elena. Siempre los relacionó con el juego y la imaginación: bajo los árboles escuchó fábulas cantadas por horneros y calandrias, coleccionó bichos canasto, e intentó criar un bebé murciélago alimentándolo con gusanos, cáscara de maní y galletas. Y cuando Alfredo, su hermano mayor, molestaba a las arañas, ella las miraba atenta, temiendo que le hablaran. ¡Estaba segura que eso podía ocurrir en cualquier momento! Pero fue en las sierras de Córdoba, veraneando en Unquillo con sus tios Isabel y Ben, donde perfeccionó su capacidad de observar la naturaleza. Espió insectos con Casimiro Pachanqui, lugareño de su edad. Aprendió a montar a caballo gracias a don Belerma, un viejo comechingón. Buscó lagartijas en los vados. Chupó miel de avispas y arrojó los panales a unas hormigas de traseros blancuzcos.

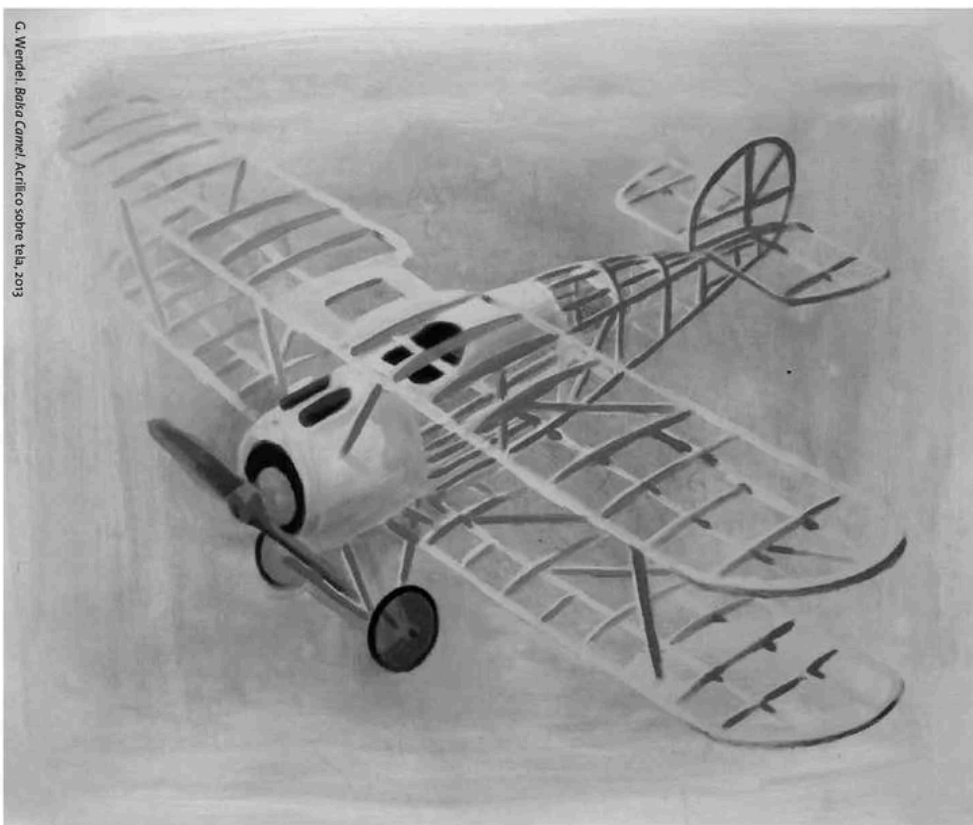
¡De gatos, qué vamos a hablar! Su hermano Tony le daba las buenas noches arrojándole uno sobre la cama. Y en una ciudad invadida de roedores, vivió con Leda Valladares en un hotel donde los inquilinos sorteaban la habitación en la cual dormiría el único gato del lugar. Así descubrió "que los ratones bailan en ronda, se persiguen, cantan y hasta se atreven a leer sobre la almohada". Fue allí, en París, donde comenzó a escribir poemas para niños, muchos de los cuales poco después musicalizaría. Luego, sus discos y libros volarían por extensas cartografías, encontrando un hogar en cada casa. La gran mayoría de esos poemas y canciones iniciales están plagadas de animales, en muchos casos (¿o todos?) metáforas de gente que ella conoció, con un humor no exento de ironía. La cumbre de esa inclinación es el maravilloso *Zoo Loco*. Pero incluso cuando se trata de narrativa, la musicalidad y la zoología poéticas se meten entre los renglones: Hasta su neologismo "cuentopos", con sólo un guiño de jeringoza, juega con un eco animal.

Muchos artistas han grabado canciones de la Walsh sueltas o en discos enteros dedicados a su obra tanto adulta como infantil; entre ellos el reciente *Aymama canta MEW* (2012), *María Elena de Nosotros* (Vitale-Condomi-Vitale, 1981) y un *Chansons a regarder* desconocido en Argentina (1979), grabado por Jairo en francés, en cuyas traducciones participó la propia Walsh y llevó ilustraciones del genial Mordillo. Pero en la elección del repertorio, hasta lo que sabemos, no hay ninguno que ponga el acento en esta característica tan llamativa de la autora, de mirar el mundo desde una sutil animalidad humanizada. Hasta este momento, en que el Grupo La Carreta, justamente de cordobeses, lanza el disco *Los animales de María Elena*, con ilustraciones de Daniel Marín, y me piden unas líneas que aprovecho y hago extensivas aquí.

María Elena Walsh decía que las mariposas se despedían "con un mapa amarillo en cada ala".

Igualito se fue ella, el 10 de enero de 2011. Y nosotros la extrañamos cantando. ■

G. Wendel | Baka Carnel | Acrílico sobre tela, 2013



EN BOCA DE OTROS

Matías Lapezzata

Estrenada en febrero de 2012 en la Berlinale Generation, sección del festival de Berlín, y dirigida por Daniela Seggiaro, *Nosilatiaj – La belleza*, narra a través de una protagonista wichi el conflicto de las hibridaciones culturales. El origen del guión es un relato mantenido vivo por las tradiciones de la narrativa oral.

Nace como proyecto para un cortometraje a partir del relato que le contara a la directora su madre, antropóloga que desde hace tiempo trabaja con las comunidades aborígenes del chaco salteño en torno al resguardo de su identidad cultural, la problemática ligada a la entrega de tierras y la escritura de la lengua wichi (que es de tradición oral). Este relato a su vez, le fue contado a la madre de Seggiaro por una mujer wichi.

La anécdota a partir de la cual se estructura la película nos presenta a Yolanda, adolescente wichi que trabaja de criada en una familia criolla, y que guarda como rasgo de identidad una larga cabellera que no se ha cortado desde el momento en que nació, cuando su abuela, luego de haber atravesado la noche a pie para ayudar a su hija a dar a luz, anunciara que su pelo iba a ser hermoso como las ramas, y que no tenían que cortarlo nunca. Es desde la voz de Yolanda que la narración se

articula dividida al menos en tres partes, cada una de ellas en relación con las otras, en un tríptico que tiene como núcleo central imágenes estenopecas. Estos interludios filmados sin lente, que expresan una idea que se diluye o escapa, que no tiene límites definidos y que nos remite a un tiempo y a un lugar por fuera de la órbita de su vida en la ciudad de Salta, como en una ensoñación, nos recuerdan la existencia de un pasado mítico o una cosmología en donde la naturaleza no está disociada de la vida, ámbito desde donde surgen los recuerdos. Así, descubrimos la experiencia de su niñez en comunidad con su familia y conocidos, de quienes guarda todavía las enseñanzas que la constituyen, enseñanzas que el avance ciego e irrespetuoso de la familia y comunidad para la que trabaja desconocerá de muy diversas maneras, poniendo en relieve el conflicto entre dos culturas, una de las cuales se ha erigido a lo largo del tiempo como dominante, adoptando en general una perspec-

tiva en donde la otra (los otros, el otro desconocido) se estructura en función de sus intereses o en oposición a ellos.

Antonella, uno de los miembros de la familia con quien vive y para quien trabaja Yolanda, va a cumplir quince años. La ansiedad, el temor y el descontento con un reciente corte de cabello (que le ha dejado un flequillo del que nadie se atreve a hablar), la ubican en un lugar incómodo en días en que la casa está revolucionada. La fiesta será, en palabras de su madre, Sara, la mejor del barrio. Todos la esperan y hablarán de ella. Pero los preparativos no son pocos y Sara está sobrepasada de quehaceres, siendo que reparte su tiempo entre la casa, la comida, el jardín, sus hijos y los hijos de su marido ausente, quien llega inesperadamente luego de varios días a tomar vino y comer asado con sus amigos. Haciendo malabares con el dinero y aquejada por la falta de ayuda, Sara vive en estado de preocupación permanente, del

cual sólo parece hacerse eco Yolanda. Un poco por la cercanía con la que trabajan y conviven pero más porque es sobre quien recaen todos los reclamos y tareas, como si fuera un catalizador silencioso que permanece, mira y espera atrapada en una relación que la supera desde el momento en que ni siquiera puede elegir según sus intereses, que expresa por lo bajo, pero a los que se hacen oídos sordos.

Visto de cerca

Filmada con predominantes planos fijos que dejan que las escenas se desarrollen ante la cámara, se expone así la dinámica de un hogar a partir de los vínculos y las relaciones que se tejen hacia el interior de sus muros, en clara oposición con el ámbito de los recuerdos de Yolanda, en donde casi no existen las paredes y los vínculos se analizan en relación al cielo, al río y al monte abierto. La puesta en escena a partir de la cual se construyen los planos, y se ordenan a las personas y los objetos, es deudora del cine de Lucrecia Martel, pero con el agregado de elementos que rompen con la realidad naturalista que predomina. Los primeros planos de los rostros inmóviles, emulando la figura del retrato, las naturalezas muertas de frutas, artículos domésticos e iconos religiosos, que refuerzan de manera plástica una situación, nos conducen a su vez hacia un punto fijo de la narración, desde donde se abren nuevas miradas y se manifiesta la potencia del artificio.

Para la fiesta de cumpleaños de Antonella es necesario que todas las mujeres cam-



G. Mendel: Boyerita. Acrílico sobre tela, 2012.

bien su peinado, y especialmente la cumpleañera, quien prepara un baile español que estudia y ensaya a lo largo de la película. Desde el comienzo, el plan para las tres mujeres de la casa de ir a la peluquería prefigura un desastre. Menor en un orden absoluto, pero que circunscripto a la trama de intereses y necesidades familiares propias de todo rito de iniciación y posicionamiento de clase, adquiere un carácter dramático que en Yolanda se traduce en incompreensión y angustia. No es solo ella quien teme lo que está por venir, aunque sí es la única que finalmente lo padecerá.

Una serie de temblores se han producido en las ciudades aledañas, y se ha pronosticado uno especialmente fuerte para el día de la fiesta. Los vecinos y el noticiero por la televisión hablan de ello. Antonella, en un intento a su vez por generar un vínculo de algún tipo, envidia el pelo de Yolanda y la somete con sus gestos. La preocupan los temblores, aunque para ello se encuentre protegida por su medalla bendecida de la virgen; pero más la preocupa otra cosa, teme otro poder, el de otra cultura y sistema de creencias que escapa no solo a su conocimiento, sino también a sus posibilidades de protección. Se dice que el padre de Yolanda es brujo y se puede meter adentro de la cabeza de la gente. Ella afirma incluso que de querer, su papá puede hacer temblar la tierra.

Es en esta batalla mínima donde Seggiaro condensa y da visibilidad a un conflicto que se expande en ramales hacia dentro de la sociedad salteña. La figura

del hombre que tiene una doble vida y es medio holgazán e irresponsable; la figura de la mujer que es administradora de la economía y del tiempo del hogar; la diferencia de clase y todo lo que ello conlleva entre los criollos y los wichí; el desamparo de los niños y el riesgo latente ante la falta de cuidado por parte de los mayores; el conflicto entre la sociedad salteña, las comunidades wichí y los políticos de turno que asoma en algunas de las conversaciones entre personajes secundarios; todas aristas de una problemática que el cine bien puede abordar, como es el caso de la obra de la ya mencionada Lucrecia Martel, de *El etnógrafo* de Ulises Rosell, o de *Criada*, dirigida por Matías Herrera Córdoba, por nombrar algunas referencias actuales de películas que en conjunto señalan un malestar e indican un estado de cosas en relación a las mismas cuestiones.

Podemos generalizar estas apreciaciones porque lo que está en juego a partir de las particularidades expresadas en el filme, son dos concepciones distintas del mundo, en principio irreconciliables. Sin embargo, sobre el final del relato, o podríamos decir en su epílogo, hay algo superador en la historia que se cuenta, una voluntad narrativa que indica una dirección clara, pues el final no es abierto y nos deja instalados en tanto espectadores en un lugar preciso. Yolanda ha tomado una decisión, y es desde allí que podremos volver a mirar y considerar de nuevo a los otros. ■

Astronomía

Sergio Dain

Los mayas fueron eximios astrónomos, entre sus descubrimientos más importantes se cuentan el cálculo de la órbita de Venus y la predicción de ciertos eclipses solares y lunares. Estos resultados, frutos de siglos de observaciones, están reunidos en el códice maya conocido como el códice de Dresde. Es notable el ingenio y la precisión de esos cálculos, no hay que olvidar que trabajaron con instrumentos muy rudimentarios, no conocían la aritmética de las fracciones y además el clima en la región maya no era el más propicio para la astronomía: la neblina es frecuente en la selva húmeda y durante las largas estaciones de lluvias el cielo está cubierto por nubes. Esta proeza intelectual requirió de "una paciencia infinita y una verdadera cooperación de los astrónomos de las diversas ciudades y correspondientes a sucesivas generaciones" dice el célebre arqueólogo J. Eric S. Thompson. Lo cual parece una síntesis de la empresa científica en cualquier época y lugar.

Los orígenes de la astronomía se encuentran posiblemente en la agricultura. Los pueblos agricultores descubrieron que la posición de algunos astros en el firmamento coincidía con los momentos favorables para actividades como la siembra o la cosecha. Los ciclos de los astros proporcionan además una de las medidas más importantes del paso tiempo y fueron registrados por los mayas en su admirable calendario: "la cultura maya se interesó por el problema del tiempo como ninguna otra", dice Thompson. En las ruinas de Palenque, el edificio conocido como la torre del Palacio era utilizado como observatorio. Este edificio se encuentra en el centro mismo de la ciudadela maya, al lado de la imponente tumba del rey Pakal y de las construcciones dedicadas al gobierno. En aquellos tiempos la astronomía, la política y la religión estaban unidas. El gobernante, el sacerdote y el astrónomo podían estar fundidos en una única persona, como quizás fue el caso del rey Pakal. Me pregunto qué ha sobrevivido de esa amalgama después de tantos años.

La relación entre astronomía y religión se origina en la creencia de que los astros influyen en el destino humano. La posición de la Tierra en su órbita alrededor del Sol modifica el clima y esto tiene consecuencias en la vida cotidiana. Resulta natural entonces extrapolar y decir que los astros influyen en otros aspectos de la vida humana o que incluso marcan el destino de una persona. Sin embargo, no existe ninguna evidencia verificable de semejante relación. Astronomía y religión se han separado de manera definitiva. Cualquier intento de unirlos no construye ningún puente entre ellas sino que se trata sólo de una nueva religión.

A lo largo de la historia ha habido numerosos gobiernos en los que la religión se mezcla con la política. En estos casos las leyes y las normas de convivencia pretenden ser deducidas de la religión y no del común acuerdo. Las calamidades que esto ha generado son bien conocidas, creo que la experiencia es concluyente: nada bueno puede esperarse de semejante unión en el futuro.

Por último, la relación entre política y astronomía. Podemos incluir junto a la astronomía todas las ciencias y las artes y preguntarnos qué ha sobrevivido de la relación entre la política y el mundo de las ideas abstractas y las creaciones artísticas. A diferencia de los dos casos anteriores, algo valioso queda de esta unión. Sin embargo, no es sencillo encontrar ejemplos en los cuales los beneficios de esta influencia mutua hayan florecido. La educación no ha prevenido a muchos gobernantes de ser injustos o brutales. Tampoco es cierto que la solución a las injusticias sociales esté en manos de los científicos o artistas. Puestos en el gobierno suelen ser políticos mediocres.

En la mayoría de los casos cada área actúa como refugio de la otra. Algunos políticos, agobiados por los problemas y los fracasos electorales, sueñan con una vida retirada dedicada al estudio. La rutina de los libros y los pocos logros alcanzados conducen al profesor, con asombrosa facilidad, a la ambición política. Pero, con frecuencia, los resultados no son los esperados: el político rara vez escribe el libro que lo justifique y el profesor luego de pasar años en algún cargo de gestión sale de la política con las manos vacías. ■



María Teresa León (1903-1988)

MEMORIA DE LA MELANCOLÍA

Susana Oviedo

Recordamos y homenajeamos a María Teresa León, titiritera, dramaturga, articulista, escritora y miliciana, según se definía ella. Junto a su compañero, el poeta Rafael Alberti, encarnaron la resistencia al franquismo en España y vivieron exiliados durante más de dos décadas en nuestro país, en Villa del Totoral, desde donde dejaron también una huella imborrable.

Un día se asombrarán de que lleguemos, de que regresemos con nuestras ideas altas como palmas para el domingo de los ramos alegres. Nosotros, los del paraíso perdido.

M.T. León

María Teresa León y su compañero, Rafael Alberti, llegaron a Argentina en el año 1940. Venían desde París, ciudad donde dio comienzo su largo

exilio, compartiendo de ese modo la suerte de tantos españoles y españolas republicanos que, tras la victoria del fascismo, buscaron refugio en países que pudieran acogerlos. Durante veintitrés años vivieron en nuestro país y en el año 1963 se establecieron en Roma hasta su regreso definitivo a España en 1977.

Pablo Neruda, entonces cónsul de Chile e íntimo amigo de la pareja y que

cumplió una labor fundamental facilitando la salida de España de cientos de hombres, mujeres y niños, fue el enlace para que María Teresa y Rafael se radicaran en Villa del Totoral, en casa de Rodolfo Aráoz Alfaro. A esa casa la llamaban "El Kremlin" por la militancia comunista de sus huéspedes. Allí permanecieron hasta 1946 y fue también allí donde nació Aitana.

El patio tenía limoneros, un molino de viento, rosales... Toda la casa parecía construida para tener niños, muchos niños para que jugasen del jardín al patio o al río.

Un día dejamos el río, el patio, la acequia, el pueblecito, el tilburi, los caballos, la Sierra de Córdoba y corrimos a recibir a una niña pequeña a quien llamamos audazmente: Aitana.

María Teresa fue una mujer excepcional: escritora, actriz, directora de escena. Su obra publicada es cuantiosa. Durante la II República cumplió tareas de gran responsabilidad política. Luchó apasionadamente por el principio de "cultura para todos" y fue pionera en los planteamientos de la igualdad de género. Sin embargo, su nombre siempre es mencionado junto al de Rafael Alberti, un poeta genial cuya tremenda luz opacaba a quien estuviera en su entorno. Ella misma se llamaba "la cola



Desde agosto de 1984 | Proyecciones en 35 mm, DVD y Blu Ray

TEATRO CÓRDOBA

• cine para ver •

www.cineparaver.com.ar

del cometa". Es mi intención y la tarea que propongo compartir, descubrir su vida y su obra.

Hija de Oliva Goyri y del coronel Ángel León, y sobrina de María Goyri, la primera mujer en España doctorada en Filosofía y Letras, y de Ramón Menéndez Pidal, cursó sus estudios en la vanguardista Institución Libre de Enseñanza, licenciándose luego en Filosofía y Letras.

Con diecisiete años se casa con Gonzalo de Sebastián con quien tendrá dos hijos. Publica, desde muy joven, artículos en *El Diario de Burgos*, manifestándose ya en defensa de la cultura y de la mujer. En 1928 visita Argentina. En sus artículos posteriores, levanta su voz contra la dictadura de Primo de Rivera. En 1929 son editadas sus dos primeras obras: *Cuentos para soñar* y *La bella del mal amor*. Tras la ruptura matrimonial, se instala en Madrid y comienza a crecer su prestigio como escritora. Conoce a Rafael Alberti poco antes de proclamarse la II República, en abril de 1931, y se casan por civil en 1932. La pareja comparte proyectos culturales, literarios e ideológicos. Uno de los primeros trabajos en colaboración fueron las ilustraciones realizadas por Rafael para el tercer libro de María Teresa: *Rosa fría, patinadora de la luna*. Juntos viajan por Europa para estudiar el movimiento teatral de la época, contactando con autores revolucionarios como Bertolt Brecht. Fundan la revista *Octubre* en 1933. En 1934 vuelven a la Unión Soviética, donde conocen, entre otros, a Gorki, Malraux, Piscator.

Las terribles condiciones de vida impuestas a la clase trabajadora en ese período, condujeron al alzamiento minero, conocido como la Revolución asturiana de 1934 y que fue sofocada con una represión feroz. Con el objetivo de juntar fondos en solidaridad con las víctimas, María Teresa y Rafael viajan por América. En las elecciones de febrero de 1936, con el triunfo del Frente Popular, coalición de partidos de izquierda, comienza un período de intensa actividad para sentar las bases de una sociedad justa, acabar con el hambre y analfabetismo y poner la cultura al alcance de todos. Pero el fascismo estaba despertando en Europa y en julio de 1936 se produce el alzamiento de Franco. La infatigable María Teresa León, desempeña innumerables tareas de organización y agitación a la vez que intensifica sus actividades como creadora y artista. Funda la revista *El mono azul* (El mono es la prenda de trabajo que usan los obreros). Dirige y coordina la publicación del *Romancero de la Guerra Civil*, dedicado a García Lorca y que es un bello compendio de poesía anónima: el pueblo ha conquistado al poeta. Es secretaria de la Alianza de Escritores Antifascistas y entre otras responsabilidades,

ocupa un cargo fundamental en la Junta de Defensa y Protección del Tesoro Artístico Nacional. Se destaca su trabajo en la protección del Tesoro Sacro de Toledo y en la evacuación y traslado a Valencia de fondos pictóricos del Museo de El Prado que estaba siendo bombardeado por la Legión Cóndor enviada por Hitler en apoyo a la insurrección franquista. En su libro *Memoria de la melancolía* cuenta estos episodios heroicos con una emoción que es imposible no compartir. Madrid, resistiendo y destrozado, está presente también en las novelas *Contra viento y marea* y *Juego limpio*, publicadas en Argentina en 1941 y 1959 respectivamente. Esta última, que recoge el día a día de un grupo de actores, reviste un claro carácter autobiográfico, ya que María Teresa crea Las Guerrillas del Teatro en su calidad de Subdirectora del Consejo Central de Teatro, llevando las representaciones hasta el mismo frente de batalla, según contaba Salvador Arias, actor y último sobreviviente de aquella guerrilla.

Ya en Argentina, trabajó asiduamente en la radio y continuó escribiendo relatos, novelas y guiones de cine: *Los ojos más bellos del mundo*, protagonizada por Amelia Bence y *Los amores de Bécquer* y *La Dama Duende* por Delia Garcés.

Esta mujer valiente y talentosa, lúcida y trabajadora, capaz de deleitar-nos en cada página de su *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar*, biografía novelada del desdichado Cervantes y de haber escrito el más bello texto de memorias del exilio español, *Memoria de la melancolía*, esta mujer, digo, titiritera, dramaturga, articulista, escritora y miliciana, como gustaba llamarse, nunca dejó dormir su vocación de actriz. Tal vez fuera su interpretación en *Numancia*, versión de Alberti de la pieza de Cervantes, canto a la resistencia de un pueblo cercado, que se representó en Madrid, corazón en llamas de España devastada, cuando su voz de vibrante modulación, según cuentan, fue llenándose de esa emoción honda, que brota sin fin desde el dolor profundo y que reconocemos como el mayor amor. Pero María Teresa fluyó y contuvo, porque en ese momento, ante un público desbordado de emoción, ella era España.

Cuando en abril de 1977, pudo por fin regresar a España, junto a Rafael, ella no lo supo porque estaba perdida en las nieblas del mal de Alzheimer. Murió horas antes de que comenzara la huelga general del 14 de diciembre de 1988. Fue su último gesto de rebeldía. ■

La cultura y las letras

Silvio Mattoni

Cada vez que en un título aparece una conjunción tiendo a sospechar que acaso está ahí para separar más que para unir. La cultura, se sabe, es una metáfora: se siembra, se cuida, se cosecha; los frutos maduros finalmente nutren. En épocas más teológicas dirían que es el alimento del espíritu. Y toda metáfora cristalizada, petrificada por el uso y la repetición de siglos, tiene un aspecto ominoso. Lo que se llama "cultura" entonces, supuestamente manifestada en documentos de diverso tipo, esconde el sufrimiento de vidas concretas que se sometieron o fueron sometidas a la tarea de dejar huellas, a la expansión de las huellas, al vano anhelo de perduración.

Las letras, en cambio, no son una metáfora, sino precisamente su opuesto. Como las armas, las letras son instrumentos, sirven para algo, atacan, defienden. Tienen una materialidad que no podríamos encontrar en los vagos fantasmas de la cultura. Imágenes arbitrarias de un sonido distinguido analíticamente, esos trazos no parecen relacionarse sino consigo mismos. Salvo que pensemos en otra tradición, en una cultura milenaria que nunca dudó en someter los cuerpos individuales a una refinadísima opresión, apretándolos hasta obtener la más pura antítesis de la naturaleza. Hablo de la China. Allí, según cuentan, las letras son rasgos conceptuales, dibujos abstractos a partir de representaciones de cosas. Un ideograma puede ser un sonido pero también, como su nombre lo indica, una imagen, la sombra de una idea. Esta diferencia en los instrumentos es una diferencia de cultura. El error, contra el que cualquier antropólogo nos alertaría, sería creer que la manera nuestra, la manera subjetiva occidental, estaría más cerca de algo natural. La idea de un desarrollo personal, de la formación y el autoengendramiento de una persona como si poseyera una interioridad no es una idea natural ni más libre que la de acatar confucianamente la herencia y lo tradicional. ¿Quién sabe? ¿No sería posible que la obligación de ser alguien, un sujeto particular, una máscara personal, fuera aún más opresiva que la simple obediencia de los preceptos antiguos?

Por supuesto, los chinos han aparecido aquí como un mito, el único que podría explicar la unión de la cultura con las letras. Dado que estamos tan lejos de Occidente que casi empezamos ya a ser chinos, completando la vuelta al mundo, podríamos intentar imaginar la inversión de los términos planteados. En lugar de suponer unos contenidos culturales que no se sabe dónde se asentarían, y que las letras servirían para transmitir o conservar, pienso en que sólo hay letras, nada más existe. Las mismas letras, en su trazado, parecen decir que también habría cuerpos que las trazan, pero a la vez niegan esos cuerpos que siempre desaparecen: *corpora volant, scripta manent*. En lo escrito no habría más contenido que la muerte de lo no escrito, incluyendo, claro está, la muerte del que escribe.

Recién tergiversé el adagio latino, *verba volant, scripta manent*: "las palabras vuelan, lo escrito permanece". Y vuelvo a él para indicar además que si todo es letra, y no hay un ser ni un espíritu ni un sistema por fuera de esos trazos, entonces toda cultura debiera ser simple etimología. Lo que queda entonces son residuos, vestigios. Y a esto se refería el adagio que acabo de citar; no es que las palabras dichas se dispersen con el viento y que por lo tanto se pierdan y sean fútiles, gratuitas o desdenables, mientras que las cosas escritas perdurarían en el tiempo. Los antiguos lo pensaban al revés: lo alado, lo que verdaderamente nos expresa, está en el habla, en la conversación, mientras que lo escrito es mudo, como una piedra. Los libros permanecen mudos y no contestan a nuestras preguntas, no se comparan con el maestro, los chicos que hablan y escuchan. Más que la cultura, lo que se opone a la letra y que a la vez sería su máximo objeto, la meta inalcanzable, se llama el tono. Sería una extraña forma, acaso improbable, de supervivencia oral. Como si dijéramos que nadie desaparece en vano, nadie se evapora en el aire, y que el movimiento del habla siempre va hacia adelante aunque no se quiera dejar nada por escrito. Esos tonos que se comunican a lo escrito, que son el objeto deseado en toda letra, explicarían la intensidad vital que a veces creemos ver en ciertos libros. ■



El espacio puestero de Cedilij

ENTRE FRUTAS Y VERDURAS, UN LUGAR PARA LA LECTURA

Gabriela Borioli

El "espacio puestero", en la feria de frutas y verduras del pasaje Revol, es un puesto donde los cordobeses pueden nutrirse de libros y lecturas y también abrir la puerta para entrar a Cedilij: el centro de difusión e investigación de literatura infantil y juvenil que en 2013 celebra 30 años de existencia.

Cada otoño, cerca del 2 de abril, fecha en que cumpliría años esa especie de abuelo contador de cuentos que todos hemos disfrutado, el famoso Hans Christian Andersen, en la feria de frutas y verduras del pasaje Revol, pegadito al Paseo de las Artes, aparece, entre huevos, limones y pescados, un puesto con libros. Los libros no figuran en la lista de elementos que conforma la canasta básica – aunque todo el mundo sabe que son tan indispensables como cualquier otro alimento – y este puesto es una especie de nave insignia, o mejor, la punta de un iceberg cálido que el Centro de Divulgación ofrece a los vecinos que se acercan los sábados a hacer su compra semanal para que se animen a disfrutar leyendo. Desde ahí, desde el puesto, las personas que trabajan en Cedilij se dan el gusto de pregonar como debe ser, a los gritos, el consumo de literatura como expresión artística. No como herramienta para educar, ni como excusa para aprender. Leer por el puro placer de leer, aquello que alguien más escribió por placer de escribir. Ese es el espíritu con que cada sábado se monta "un espacio de lectura entre frutas y verduras".

Dentro de la sede, a poquitos pasos del puesto, Tania Arce que es parte del equipo de casi 30 personas que animan al Cedilij, nos recibe con mate para conversar en una de las mesas de ese espacio cálido, inundado por el inconfundible perfume a libro de la biblioteca.

–Los primeros años en la feria usábamos mucho el pregón. Mezclados con el fragor de las ofertas de otros puestos, se escuchaban cosas como "Medio kilito de poesías, medio kilito de poesía y uno de terrrooooo, en los libros, ¡¡pres-

tooooo!!..." –recuerda Tania, y menciona que, además de los clientes ocasionales, en las primeras temporadas trabajaban mucho también con los chicos de la feria, que acompañaban a sus papás puesteros y se divertían leyendo. Después de 8 años, el puesto que sigue funcionando religiosamente, presta 70 libros por fin de semana a todas las personas que puedan acreditar su identidad y llenar una fichita.

–Prestamos cerca de 300 libros por mes, y tenemos un porcentaje de devolución altísimo. La gente devuelve los libros, y perdemos apenas 10 o 15 por año. Vale la pena la ecuación porque lo bueno del puesto es que antes de elegir un libro para llevar, los chicos, buscando, leen varios. Por cada libro que llevan, estimamos que leen 5, más o menos, y además suman a los adultos que los acompañan.

Un éxito. Ya quisieran otros puesteros de la feria compartir estos índices.

La idea de presentar los libros, la lectura como alimento, y este formato de feria, es la materialización de un modo, de una "cultura cedilijeña", al decir de Tania, que trabaja sobre la metáfora de la pesca de lectores, y sobre la necesidad de incorporar el hábito del goce de la lectura a la vida cotidiana.

–Cuando hablamos de "pescar" decimos que nos gusta interactuar frente a frente con los potenciales lectores. Mirarlos, conocerlos. Seguimos un poco la lógica de la pesca porque según nos encontremos en aguas dulces o saladas, en ríos o mares, o ante diferentes especies de peces, sabemos si podemos usar redes, anzuelos, o medio mundos. No se puede seducir a los lectores de una única manera, y por eso cuando nos piden listas o un menú "estándar", desde las escuelas por ejemplo, nos resulta difícil. Hay que ir, hablar con los docentes, saber qué les gusta a ellos, que son quienes después tienen que dar continuidad. No se puede transmitir el amor a la poesía si lo que te gusta es la novela negra...

Será porque la organización busca lectores y no usuarios, que el equipo y la mesa directiva "que fija los principios cedilijeños", ha desarrollado un menú exquisito y completo de productos y estrategia, con entrada, platos fuertes y postres para devorar. A través de programas, actividades y eventos ligados a la lectura, a la escritura y la narración, dirigidos tanto a niñas, niños y jóvenes como a formadores, Cedilij divulga la actividad en torno al concepto del arte y, a la vez, se autofinancia: cada taller o actividad del menú tiene un costo mínimo y accesible para quienes lo demandan que se destina a cubrir los gastos de la organización, los honorarios de talleristas y capacitadores, y al mantenimiento de la biblioteca.

–Cuando el Centro nació, en 1983 tal vez era más fácil salir a defender y proponer aquella literatura desdeñada, oculta por la dictadura. Ahora la dificultad es otra. Treinta años después, el desafío es difundir la literatura y el libro como objeto artístico por el simple placer de la lectura, contribuir a la construcción de una sociedad lectora. Por eso nuestra biblioteca es de alta calidad, muy cuidada en ese sentido.

Para Cedilij es todo un dato el hecho de que a pesar de que ya nadie discute la importancia de la lectura y que incluso las administraciones gubernamentales apoyan a través de aportaciones para bibliotecas y programas en el ámbito de la educación y cultura "no se ha logrado una sociedad realmente lectora".

–No hay presupuesto mensual en la familia para la lectura. A la gente le resulta mucho más fuerte gastar en libros que usar el dinero para ir al cine, o a comer afuera. No termina de considerarse una actividad fundamental. Y eso empobrece a las personas. Leer, en sí, nos da perspectivas diferentes, alternativas, multiplicidad de miradas, capacidad de leer realidades. Incluso en el puesto mismo, también "leemos" a partir de recetas, por ejemplo, realidades sobre la cocina, las mujeres, el género, los aspectos culturales que nos identifican.

"En Cedilij sabemos que sin comer no se puede pensar, pero también sabemos que si no pensamos no tenemos futuro. A veces la tentación es fuerte, pero entre pan y libros no hay opción, necesitamos ambos. La cultura como bien social, no debe tener excluidos, por eso trabajamos por el derecho a leer. Para que lo urgente no desplace lo importante". Este fragmento pertenece al discurso pronunciado en 2002, al recibir el Premio IBBY ASAHI, uno de los tantos reconocimientos nacionales e internacionales cosechados por la institución en estos años, y resume la misión de la organización que a través de la literatura, ha alcanzado el alma de centenares de chicos en escuelas de toda la provincia con sus talleres y bibliotecas ambulantes "El Bolsillero".

Ya no queda agua para el mate, y aunque la presencia de los libros y los colores cálidos de la biblioteca absorban los nervios y contagien la calma, hay urgencias importantes. Se prepara un stand para la Feria Cuatrociencias de la UNC, y alguna lista de libros que ensancharán almas por algún lugar. Se acaba el tiempo de charla.

–¿Después de 30 años, qué sueño, qué cosas quedan pendientes?

–Profundizar a través de las Jornadas y llegar a los espacios de formación superior. A las personas que por vocación se están formando como educadores. Porque ahí está el verdadero secreto, el gen de la multiplicación.

Mientras el equipo de Cedilij continúa la tarea de multiplicar, todos los que quieran proveerse o colaborar, pueden sumarse participando de las actividades que se proponen puertas adentro, en escuelas y centros culturales, o en espacios como esta y otras ferias. Es fácil. Personalmente, de lunes a viernes, en el pasaje Revol 56, Paseo de las Artes, o en Internet a través de www.cedilijweb.com.ar, y del perfil de Facebook Cedilij. ■

HISTORIA TRAYECTORIA COMPROMISO HORIZONTES

LABORATORIO DE HEMODERIVADOS una industria farmacéutica nacional dedicada al desarrollo, producción y distribución de medicamentos y productos médicos.

Con el respaldo de 400 AÑOS de la
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA



GURDLICH / A&P

TU PROPIA VOZ
LA VOZ DE TODOS.



CRISTIAN MALDONADO
NADA DEL OTRO MUNDO
Lunes a viernes 16 a 18.30hs

MAX DELUPI
QUE PRETENDE UD. DE MI
Lunes a viernes 13 a 16hs

CÉSAR BARRACO
MIRÁ QUIEN HABLA
Lunes a viernes 9 a 13hs

MARIO PENSVALLE
CARA Y CRUZ
Lunes a viernes 6 a 9hs

ADRIÁN GÓMEZ
CANSADOS DE HACERLO BIEN
Lunes a viernes 24hs

580

UNIVERSIDAD

Tu propia voz

**NOS GUSTA NUESTRA MÚSICA
Y LA COMPARTIMOS CON VOS**

**NUESTRA
RADIO**

102.3FM
pura vida